image
not
available

IN MEMORIAM
BERNARD MOSES

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII

EX LIBRIS

Google

CAMPAÑA

DEL

PERÚ

Por el Ejército Unido Libertador

DE

COLOMBIA, PERÚ, B. AIRES Y CHILE,

Á LAS ÓRDENES DEL

INMORTAL BOLIVAR,

EN LOS AÑOS DE 1823, 24 Y 25,

Con mapas de los Campos de Batalla

QUE DIERON LIBERTAD Á AQUELLA REPÚBLICA,
Y ASEGURARON LA INDEPENDENCIA DEL NUEVO MUNDO.

Por Manuel Antonio Lopez,
Ayudante del Estado Mayor general Libertador.

CARACAS:
IMPRENTA DE "EL VENEZOLANO."
1843.

F2235
L77

BERNARD MOSES

BARTOLOMÉ MANRIQUE,

Gobernador, Gefe superior político de la provincia de Caracas

HAGO saber que el Sr. Antonio Leocadio Guzman se ha presentado ante mí reclamando el derecho exclusivo para publicar y vender una obra cuyo título ha depositado y es como sigue: "***CAMPAÑA DEL PERU por el Ejercito Unido Libertador*** "***de Colombia, Peru, Buenos Aires y Chile, al mando del Libertador Simon*** "***Bolivar, en los años de 1823, 24 y 25,***" y que habiendo prestado el juramento requerido, lo pongo por la presente en posèsion del privilegio que concede la ley de 19 de Abril de 1839 sobre propiedad de las producciones literarias, teniendo derecho exclusivo de imprimirla, pudiendo él solo publicarla, venderla y distribuirla por el tiempo que le concede el artículo 1º de dicha ley. — Dado, firmado de mi mano, sellado y refrendado por el Secretario de este Gobierno en Caracas á catorce de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y dos. — *Bartolomé Manrique.* — El Secretario, *Francisco J. Perez.*

EL AUTOR.

A los diez y ocho años de trascurso, mis recuerdos..... Ah! sí, mis recuerdos y el vivo interes de un extrangero amante de la libertad, me han estimulado á tomar la pluma para transmitir á la posteridad algunos hechos que conservo en mi memoria. El tiempo ha discurrido como un sueño; pero en mi imaginacion está representado el cuadro de unos acontecimientos que forman la parte mas importante de mi juventud. Hijo de la revolucion, alimentado con las máximas del siglo, mi educacion fué militar; en cuya carrera casi desde mi infancia y sin otro maestro que la experiencia, fortifiqué mis sentimientos. Sin otros principios me arrojo en una nueva, no como escritor, sino como testigo fiel de los acontecimientos á que me refiero.

Al publicar esta obra, que carece de los documentos oficiales á que necesariamente debo referirme, me sobrecoge el temor de que muchos de mis conciudadanos la considerarán con poco mérito; pero me lleno de satisfaccion y de confianza cuando vuelvo la vista al continente americano y me convenzo de que en cada uno de los ángulos de las Repúblicas de Buenos Aires, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Nueva Granada, Venezuela y aun Méjico, existen centenares de individuos que, como yo, han sido testigos de los hechos á que me refiero: ellos pueden desmentirme, pues con este objeto escribo antes que desaparezcan de la sociedad.

781165

CAMPAÑA DEL PERÚ.

UNIV. OF CALIFORNIA

Para la Historia.

Concluida la campaña del Ecuador en Colombia el año de 1822, el Libertador solicitó permiso del gobierno para marchar al Perú con el ejército.

La mas grande de sus creaciones, la República de Colombia, existia ya, inscrita en el Catálogo de las naciones por los esfuerzos portentosos de su genio. Pero no era esta la mision que el destino del género humano habia confiado á Bolivar; era la Independencia completa, absoluta é irrevocable del Continente Americano. Este era el pensamiento íntimo de Bolivar, este era su destino. Desde la infancia de la guerra de la Independencia, en los campos sangrientos de Venezuela, nuestro grito de guerra era *viva la América libre.* Desde las selvas mas remotas de Venezuela y en medio de los mas grandes reveses, Bolivar, dominando todos los sucesos, las glorias y las adversidades, superior á cuanto pudiera estrechar el horizonte de sus vastas miras, pensaba y trabajaba por la libertad del Perú como de Méjico, de Guatemala como de Buenos Aires. *Cubierta de luto Venezuela*, decia Bolivar á los Argentinos en el año octavo, *ella os ofrece su hermandad, para cuando cubierta de laureles haya estinguido los últimos tiranos que profanen su suelo.*

Ademas, Colombia no podia gozar la libertad é independencia que habia conquistado: veinte mil soldados españoles sostenian las conquistas de Pizarro al Sur de nuestras fronteras; y parecia decretado por el Cielo que los bravos vencedores que fijaron sobre las bocas del Orinoco el *Iris de la libertad*, hubiesen de conducirlo en triunfo hasta el Potosí.

Grandes razones de conveniencia para Colombia se interesaron en esta campaña: ellas fueron consideradas detenidamente, y á fines del mismo año, ya habia en la capital del Perú una division Colombiana á las órdenes del general Juan Paz del Castillo. Allí se unió á ella el batallon antiguo de Numancia, que habiéndose pasado de los españoles al general San Martin el año de 20, y constando de colombianos en su mayor parte, solicitó su incorporacion al ejército de su patria. El gobierno del Perú no se opuso á esta solicitud, pero los Generales de su ejército y algunos gefes y oficiales no dejaron de sentir la separacion de un cuerpo, que ocupaba el primer lugar entre sus tropas, y bien fuese por resentimiento ó por emulacion, se suscitaron zelos contra los auxiliares.

El gobierno del Perú reclamó entónces el valor del armamento, fornituras y equipo que habia suministrado al batallon Numancia, y con este motivo quiso retener en cajas el haber devengado de la division Colombiana. El general Castillo, en consecuencia de esto, le dirigió varias comunicaciones oficiales al ministerio de Guerra : la cuestion se agitó hasta el extremo de no poderse acordar en punto alguno ; y el general resolvió regresar á su patria con la division: pidió buques de trasporte para sus tropas: no dejaron de oponerse algunos obstáculos para concederlos; mas al fin se consiguieron, y en Enero del año de 1823, zarpó del Callao con direccion á Guayaquil, á donde arribó á principios de Febrero.

El Libertador se encontraba á la sazon en Quito, donde recibió la noticia del regreso de la division. Inmediatamente se dirigió á Guayaquil con el objeto de llevar adelante la libertad del Perú.

Aunque el regreso de las tropas no se le reprobó al general Castillo, esta medida no estaba en armonía con los principios del gobierno de Colombia, ni con los deseos del Libertador. El gobierno estaba convencido de la utilidad y necesidad de auxiliar al Perú, y se disponia á concederle permiso al Libertadôr para que marchase en persona con el resto del ejército, para lo cual se habian expedido las órdenes convenientes y estaban en marcha diferentes cuerpos de tropa, que debian embarcarse en Guayaquil y Panamá.

Reunidos con este motivo en Guayaquil algunos cuerpos, se organizó la primera division del ejército auxiliar ; se dió el nombre de Voltījeros la batallon

Numancia, colocándolo entre los cuerpos de la guardia nacional; se le confió el mando de las tropas que debian ir al Perú al general Sucre, quien se embarcó con ellas para el Callao en el mes de Mayo, quedando el general Castillo de Intendente en Guayaquil; y el Libertador dando disposiciones para organizar y reformar otros cuerpos, que hicieron despues parte del ejército de Colombia auxiliar.

El gobierno del Perú, que en aquellos momentos no contaba mas que con el departamento de la capital, el de Trujillo, el de Huamachuco y parte del de Huanuco, y con un ejército impotente para resistir á los españoles, se encontraba combatido por elementos contrarios: la defeccion mas espantosa levantó el estandarte de la rebelion en el seno mismo de la Suprema Administracion, haciéndose extensiva hasta los últimos cuerpos de su ejército.

El Presidente Riva Aguero se puso á la cabeza de la insurreccion, replegó al departamento de Trujillo, y tomando el mando de las tropas que se hallaban en él, intentó oponerse á las disposiciones del cuerpo legislativo de la Nacion que estaba reunido. El general Santa Cruz, que con una division de cerca de seis mil hombres escogidos habia marchado por mar sobre el Alto Perú, entró tambien en los planes del Presidente Riva Aguero. Desconoció la autoridad de los Representantes del pueblo, y contrariando las disposiciones superiores que se le comunicaron, se creyó capaz por sí solo de destruir á los enemigos de la independencia. Enorgullecido con un pequeño triunfo adquirido en Zépita, continuó sus movimientos sobre el interior del pais: se negó á ponerse de acuerdo con el general Sucre, que siguiendo sus huellas habia marchado con una division para Arequipa; y fustrando los planes de una combinacion militar para rescatar aquellos pueblos de sus opresores, pagó bien caro en Torata su temeridad. Sin comprometer una batalla, perdió la division en una retirada anti-militar, ejecutada al frente de un enemigo superior en número, que supo aprovecharse de su impericia, y se vió forzado á reembarcarse con los últimos restos en los puertos intermedios,con el objeto de venir á unirse con Riva Aguero en Trujillo.

El Congreso del Perú, en medio de esta defeccion escandalosa, apoyado por las tropas auxiliares de Colombia, Buenos-Aires y Chile, dando á su autoridad un impulso casi superior á sus fuerzas, declaró faccioso al Presidente Riva Aguero, nombró de Presidente de la República al Marqués de Torretagle, y llamó con interes al general Bolivar, que aun se hallaba en Guayaquil.

Entre tanto los españoles ocupaban la mayor parte del territorio, su ejército no bajaba de catorce mil hombres veteranos, repartidos en diferentes puntos, y cada dia se aumentaba con reclutamientos y conscripciones, aprovechándose de los disturbios del Gobierno peruano y su impotencia para disciplinar tropas.

Esta era la situacion de aquella República, cuando en el mes de Setiembre se presentó el Libertador en la capital llevando consigo algunas fuerzas. á su llegada fué nombrado General en Gefe del Ejército Unido, y solo encontró en Lima dos batallones de infantería de Buenos-Aires, dos cuadros de la misma arma del Perú, un regimiento de granaderos montados de Buenos-Aires, y un escuadron de la Guardia peruana, porque el resto del ejército se hallaba insurrecto con Riva Aguero.

El Libertador, que estaba acostumbrado á forzar la naturaleza de las cosas humanas, quiso antes que nada sufocar la insurreccion del Expresidente Riva Aguero, y en Noviembre se puso en marcha para el departamento de Trujillo, abriendo una campaña para someterlo por la fuerza á la obediencia del gobierno.

El general Sucre, que con su division habia regresado de Arequipa y se hallaba estacionado en Pisco, tuvo órden de replegar á la costa del Norte, y en el pueblo y puerto de Barrancas desembarcó con ella, uniéndose á la otra division de Colombia que se encontraba en marcha. Tan solo el Número primero, batallon que se formó de los restos que escaparon de la division del general Santa Cruz, que á las órdenes de su comandante el coronel Francisco de Paula Otero se le unió al general Sucre en la costa, y el Número tres, en cuadro, que salió de Lima del ejército del Perú, nos acompañaron en esta campaña.

En el pueblo de Pativilca permaneció el ejército unos pocos dias mientras se hacian todos los arreglos necesarios, y con la precision mas grande se puso en movimiento atravesando la cordillera de los Andes, superando el inconveniente de no tomar agua ni mojarse en dos dias de marcha, para evitar el contagio de la berruga, enfermedad que indispensablemente sufre todo individuo que toma agua ó se moja en los rios ó quebradas de aquella parte del territorio, y de la cual no están exentos ni los animales, ni aun los cuervos.

La mayor parte de las tropas insurrectas estaban situadas en la provincia de Huarás, en la Sierra, á las órdenes del coronel Silva, quien informado de nuestro movimiento se puso en retirada sobre Cajamarca.

El Libertador, cuyas miras fueron siempre las de someter aquellas tropas á la obediencia del Gobierno, ántes que destruirlas, tocó todos los medios que le aconsejó la prudencia, y desde el pueblo de Corongo se me encargó la comision de alcanzar al coronel Silva con su division y ofrecerle un indulto y garantías, interesándole muchas consideraciones en favor de su patria, á que no podia ser indiferente. Se me dieron instrucciones y partí inmediatamente para Huamachuco donde debia encontrarlo.

En el dia que llegué á esta ciudad, la division insurrecta, espantada de su sombra, se habia disuelto por su propia voluntad. Dos cuerpos de infantería continuaban su retirada sobre Cajamarca, y alguna caballería pernoctaba aquella noche en Cajabamba, donde la alcancé á las dos de la mañana. Es imposible expresar el desórden que reinaba entre aquella gente. El dia antes se habia repartido entre los gefes y oficiales y algunos individuos de tropa el dinero que llevaba la comisaría, y abandonados á discrecion, cada soldado disponia libremente de su voluntad.

Ciñéndome á las instrucciones que llevaba, y de acuerdo con los deseos del Libertador, convoqué en el momento á los gefes y oficiales que encontré allí: les hablé con todo el interes de que eran suceptibles mis sentimientos, y moviéndolos de un modo irresistible, conseguí reunir aquel mismo dia muchos soldados de los que se habian dispersado.

Aunque los coroneles Silva, Novóa y Mancebo, gefes de la division, se me ocultaron en Huamachuco y no tuve á quien entregar las comunicaciones oficiales que conduje, tuve la advertencia de referirme á ellas para ofrecerles en nombre del gobierno las garantías necesarias, logrando que los gefes y oficiales volviesen á las filas que habian abandonado, y que esperasen órdenes del Libertador. Dirigí tambien comunicaciones á los dos gefes de batallon que seguian su movimiento sobre Cajamarca, interesando las mismas consideraciones, que fueron atendidas, y regresé á dar cuenta de mi comision.

Mientras el Libertador se ocupaba en reanimar el espíritu militar de estas tropas, que habia desfallecido, otra escena se representaba en la capital del departamento de Trujillo, por virtud de las sabias y activas disposisiones del genio de Bolívar. El coronel Antonio Gutierrez de la Fuente, que mandaba el regimiento de Coraceros, uno de los mejores cuerpos de las tropas insurrectas, se rebeló contra el Ex-Presidente Riva Aguero, lo puso en prision, lo hizo deportar para Chile, y se sometió al gobierno con las tropas de su mando poniéndose á las órdenes del Libertador. Así terminó felizmente aquella defeccion, recuperando el Perú el departamento de Trujillo, y algunas tropas que sirvieron de base para formar el ejército peruano.

El Libertador ordenó entónces al general Sucre que se acantonase con el ejército en la provincia de Andahuailas, y continuó su marcha con el Estado Mayor General á Cajamarca, á donde llegamos el 15 de Diciembre. Allí se le presentaron los gefes, oficiales y tropa de los dos cuerpos que se habian segregado de la division del coronel Silva, y se dió principio á la organizacion del ejército del Perú.

Mas en aquellos momentos todo se oponia á la realizacion de los planes del Libertador, y por todas partes se presentaban obstáculos que era necesario superar. El dia de nuestra llegada á Cajamarca se nos habia reunido un Edecan del Libertador, el comandante Julian Santamaría, que de regreso de una comision traia consigo una dilatada correspondencia interceptada al ejército español. Por ella se informó S. E. de que el navio Ásia, el bergantin Aquiles y una corbeta, á las órdenes del coronel Bruzeta, que mandaba la escuadrilla, acababa de llegar de España. Una escuadrilla enemiga sobre nuestras costas en aquellas circunstancias, haciendo el crucero, paralizaba las disposiciones del Libertador, que por entónces todo lo esperaba de Colombia. Muchos cuerpos de tropa debian ir al Perú en diferentes buques mercantes, segun las órdenes que se habian comunicado á los Intendentes del Ecuador, Guayaquil y Panamá. El general Antonio Morales acababa de embarcarse en la costa para Guayaquil, con el objeto de hacer cumplir esta disposicion sin pérdida de tiempo, y el rezelo de que estas tropas llegasen á ser presa del enemigo, causaba al Libertador un justo desasociego.

Por la tarde de este mismo dia, el Libertador me llamó personalmente: entramos juntos en una pieza que se le habia destinado para alojarse, y reclinándose en la cama que le tenian preparada, hizo que le leyese nuevamente algunas comunicaciones de las interceptadas al enemigo. "Mucho hay que "trabajar: (me dijo cuando acabé de leerlas) esta "empresa es casi superior á mis fuerzas; pero cuen"to con bastantes oficiales jóvenes, que partirán "con migo las fatigas así como los triunfos." Luego se levantó, empezó á pasearse en la pieza, y me ordenó que bien de mañana al dia siguiente, estuviese allí para despachar los asuntos mas importantes.

Aunque S. E. se hallaba fatigado por la molestia del camino, no se recogió aquella noche hasta muy tarde, y sin embargo, á las cinco de la mañana mandó que me llamasen. Cuando me presenté en su cuarto le hallé en pié y vestido, como acostumbraba hacerlo. Habia una luz sobre la mesa, porque aun no aclaraba, y su semblante manifestaba alguna agitacion. " U. sabe (me dijo cuando entré) que no " tengo mas Secretario ni oficial en la secretaría que " uno, y U. solo no puede despachar tantos asun- " tos: haga U. llamar al capellan y á Santamaría " para que lo ayuden ; pero entre tanto, vamos á " arreglar el trabajo." S. E. mismo tomó varios papeles de importancia, y empezó á metodizar el despacho de los mas urgentes. Luego que aclaró el dia, y despues de algunas reflexiones sobre la posision en que nos hallábamos en aquellos momentos, ordenó que se llamase al capellan y á Santamaría como lo habia indicado.

En aquel acto empezó S. E. á dar disposiciones para evitar la pérdida de las tropas que se esperaban de Guayaquil. Á eso de medio dia se incorporó el coronel Espinar, que hacia de Secretario interino y habia quedado enfermo á retaguardia, y encargándose este del despacho, continuó el trabajo sin interrupcion hasta las siete de la noche. Cuando se hubo concluido este, quedamos solos con el Secretario en la pieza del despacho, donde el Libertador empezó á pasearse: permaneció algun rato en silencio buscando en su imaginacion un oficial que marchase por la posta á Guayaquil, el cual debia llevar las órdenes que se habian expedido en aquel dia, precaviendo el encuentro de las tropas de Colombia con la escuadrilla española, de la que no debian tener noticia alguna. S. E. exigía que este oficial no parase un solo momento, porque cualquiera demora podia costar una pérdida irreparable, que no se embarcase en ningun punto de la costa, para que no fuese á ser presa de la escuadrilla enemiga y se fustrasen sus planes. Saliendo luego de esta meditacion. "No hay remedio (nos dijo dirigiéndose á " mí.) Siento quedarme sin un oficial en la secreta- " ría, pero U. se marcha para Guayaquil muy de " mañana: extienda U. hoy mismo un pasaporte, que " irá firmado de mi mano, para que le den los auxi- " lios necesarios y no lo demoren en el tránsi- " to. Usted está al cabo de todo lo que yo quiero " que se haga: transmítale U. de palabra al general " Castillo todas mis ideas, y esplánele por extenso " los motivos que me han obligado á contrariar mis " disposiciones anteriores. No duerma U., si es posi- " ble,hasta no llegar á Guayaquil: allá descanzará al- " gunos dias y puede volverse mas despacio. En Li- " ma me encuentra U. á su regreso." El pasaporte se extendió, S. E. lo firmó, y se ocupó algun rato en darme muchas órdenes de palabra, para que se ejecutasen en los departamentos del sur de Colombia. Luego, tomando un tono jocoso, como acostumbraba cuando se hallaba de buen humor, añadió. "Que no se le vaya á olvidar nada: mire que lo afusileo, como decia el General Cedeño."

Á las cuatro de la mañana del dia siguiente, 17 de Diciembre, me puse en camino por la posta, atravesando los arenales desiertos de Lambayeque y Piura, y el 24 en la noche llegué á Guayaquil. Ya los buques de trasporte y las tropas estaban listas para salir el 26. El general Castillo, que se hallaba de Intendente, dispuso al momento que se aprestase la escuadrilla de Colombia para que comboyase los buques de trasporte, conforme á las órdenes que acababa de recibir. Pocos dias fueron necesarios para cumplir esta disposicion, que aseguraba de un modo positivo la traslacion de las tropas, y si me es permitido decirlo, aun el éxito de esta campaña tan gloriosa.

Entre tanto el Libertador, que con su Estado Mayor Gral. se dirigía de Cajamarca para la capital del Perú, fué atacado por una violenta enfermedad en el camino. El 11 de Enero de 1824 lo alcancé á mi regreso en Pativilca, donde permanecia restableciendo su salud, cuyo quebranto no le habia permitido llegar á Lima como lo deseaba; pero sin embargo de hallarse en este estado de indisposicion, comenzó á organizar un ejército capaz de hacer frente á los enemigos de la independencia, que con un número de tropas cuatro veces mayor que las nuestras, se aproximaba en varias direcciones. Todos los dias salian los oficiales del Estado Mayor General en distintas comisiones, y anciosamente se esperaban por momentos los auxilios de tropas de Colombia y Chile.

El Libertador previno entre otras cosas al General Pinto, Comandante general de la division del centro, estacionada en Lima, que con tropas de su division se relevase el batallon Vargas, de la Guardia colombiana, que se hallaba de guarnicion en el Callao, y que este cuerpo á las órdenes de su comandante coronel Leon Febres Cordero marchase á Cajatambo. Cumpliendo con esta disposicion, los batallones número 11, y Rio de la Plata, del ejército auxiliar de Buenos-Aires, ocuparon las fortalezas del Callao al mando del general Alvarado. ¡ Pero ah ! Cuantas angustias causó al Libertador esta medida, cuyos resultados no estaban en el cálculo humano. Todo podria alcanzarlo y preveerlo aquel genio extraordinario, aquella alma superior, pero no concebia que la traicion pudiera manchar los antiguos laureles de las tropas argentinas. Él era el gefe de los *colombianos*.

El Gobierno del Perú carecia de recursos pecuniarios, no contaba sino con tres departamentos, puede decirse, y las tropas de la guarnicion lamentaban la escasez aun de lo indispensable para su subsistencia: se pasaban dos y tres dias sin que tomasen racion, y hacia mas de seis meses que no recibian prest. Esta situacion tan penosa se hizo mas sensible de dia en dia, desalentó á toda la República y la sumergió en un abismo.

Las tropas del Rio de la Plata, capitaneadas por el sargento Moyano, se insurreccionaron en el Callao poniendo presos al general Alvarado y á todos sus oficiales. Empezaron por reclamar sus raciones y sueldos devengados, y dirigieron al Gobierno varias solicitudes pidiendo buques de trasporte para dirigirse á su patria. Aunque el Congreso se encontraba reunido en aquella época, nada hizo para satisfacer los deseos de los insurrectos, ni atajar los males que afligieron á aquel pais. El Presidente Torretagle se contentó con hacerles algunas promesas, en nombre del Gobierno, que fueron desatendidas.

Cuando se informó al Libertador de este acontecimiento, interesó todo su influjo para que se les proporcionase alguna cantidad de pesos á cuenta de sus haberes, y los buques necesarios para su trasporte, recomendándole á los encargados del poder, que á costa de este sacrificio evitasen la pérdida de las fortalezas del Callao, que á su vista ya era inevitable; pero todo fué en vano. No habia dinero, el Gobierno carecia de confianza, y el Presidente no era calculado para contrarrestar el torrente de la rebelion.

Á los ocho dias tomó esta insurreccion un carácter distinto. Enarbolaron el estandarte español en las fortalezas, despacharon un emisario al Virrey Laserna, que se hallaba en el Cuzco, y le ofrecieron la plaza y sus servicios. El Virrey aprovechándose de esta ventaja, hizo partir inmediatamente al general Rodil con el escuadron San Cárlos, le nombró Gobernador y comandante general de la provincia de Lima, le confió el mando de las fortalezas y el de las tropas que se le acababan de pasar, y le entregó un despacho de coronel en nombre del Rey de España, para que premiase con él la perfidia del sargento Moyano.

Este acontecimiento causó un trastorno general en los peruanos. El Congreso, á la vista de este cuadro tan funesto, y en el conflicto del momento, volvió sus ojos al Libertador como el único que podia salvarlos de la espantosa borrasca que los amenazaba, y declarándose en receso, lo revistió con el poder dictatorial. ¡¡ Estas eran las Dictaduras del gran *Bolivar* ! !

En aquellos instantes acabó de desaparecer la confianza, que fué reemplazada por la perfidia, y la capital permaneció abandonada á sí misma por algunos dias.

El Libertador recibió en Febrero la autoridad que se le confirió, acompañada de crímenes de lesa patria. Habria sido difícil para otro que no fuese Bolivar, aceptar un poder que nada tenia de real, cuando verdaderamente solo podia contar con un puñado de colombianos, y el terreno que estos ocupaban: mas él, á quien no arredraba esta crísis espantosa, porque se hallaba acostumbrado á superarlo todo aun entre los mas grandes reveses de la guerra, cuando se impuso de las vergonzosas escenas que se representaban en varios lugares, con mas arrojo empuñó la palma de la Dictadura. Entónces fué cuando le oimos exclamar, con aquella viveza propia de su genio. "Vamos á salvar este triste pais de la anar-"quía, de la opresion y la ignominia."

Como todos los fundamentos del edificio que empezó á plantear el general San Martin en aquel suelo, habian venido á tierra, el Libertador para reedificarlo sobre una base sólida queria aprovecharse de sus ruinas, y necesitaba salvarlas del contagio de defeccion que se introdujo en el ejército antiguo del Perú. El general Necoechea, del ejército de Buenos Aires, que con motivo de aquellos acontecimientos habia venido al cuartel general, ocupó la mente del Libertador. Se despachó inmediatamente á Lima, á salvar los restos de la division del centro, todos los elementos de guerra, y cuanto se pudiera, para el ejército que carecia de todo; ménos de valor ni de serenidad para arrostrar los peligros. Este general, que supo acreditar su valor posteriormente, instruido confidencialmente de los deseos del Libertador, con algunos principios de moderacion y con un sentimiento de delicadeza propia, le hizo presente: que hallándose en Lima mandando aquellas tropas el general Pinto, y siendo este de mas graduacion que él, esta medida, que parecia de desconfianza, no haria otra cosa que resentir su amor propio. El

Libertador lo penetraba todo y por esto habia pensado en él, á pesar de aquellas circunstancias: sin embargo, se decidió á caracterizar al general Pinto, para que con facultades omnímodas se pusiese en retirada, trayendo consigo cuanto le fuese posible y conceptuase necesario para el ejército. El general Pinto se negó á desempeñar este encargo pretextando enfermedad, y la ninguna confianza que le quedaba en el resto de las tropas, y manifestando que habiendo perdido los mejores cuerpos de su division por una insurreccion y defeccion vergonzosas, estaba resuelto á irse á Chile su patria.

Á cada instante se hacia mas urgente la necesidad de un gefe que salvase cuanto fuese posible de la capital, próxima á ser presa de los enemigos, que se hallaban fuera de sus murallas y con tropas mas que suficientes para invadirla. El Cuartel general estaba á cincuenta leguas de distancia, compuesto solo del Libertador y su E. M. G., no completo; el ejército de Colombia, acantonado en diferentes puntos, á mas de cien leguas; y por consiguiente, el Libertador no tenia á su lado un gefe de confianza para que se encargase de esta importante medida. Aunque habia en Lima algunos generales auxiliares y del Perú, temió con fundamento que se excusasen como lo habia hecho el general Pinto, y sin atender á las consideraciones anteriores, para aprovecharse de los últimos momentos de obrar que le quedaban, ocurrió á las primeras impresiones de su corazon.

El general Necoechea, suficientemente autorizado, partió inmediatamente para la capital donde todo era confusion y desórden. Los magistrados habian abandonado sus ministerios, los empleados sus destinos, los oficiales las filas del ejército; y aunque Necoechea, con toda la energía que le era característica, dictó muchas providencias, apenas pudo salvar muy pocas cosas, bien fuese por la falta de recursos, ya tambien por la desconfianza que se habia apoderado de todos los habitantes y aun de los altos funcionarios. Hubo muy pocos que en aquellos momentos no creyesen de buena fé como infalible, el triunfo de los españoles y nuestra total destruccion.

Desmoralizada como estaba la division del centro, el general Necoechéa tropezó sin duda con algunos embarazos en sus operaciones: faltaba la confianza y no era facil inspirarla en aquellas circunstancias.

Un regimiento de Granaderos montados de Buenos Aires, que se hallaba destacado observando por entónces los movimientos de Rodil, habiendo recibido órden para retirarse á Lima, se insurreccionó al frente del Calláo, y siguiendo el ejemplo de sus camaradas, se encerró tambien en las fortalezas aumentando las filas Españolas. No obstante, esta tropa, mas generosa con sus gefes y oficiales, les dejó la libertad de elejir el partido que quisieran libremente. Estos, con algunos soldados, se incorporaron al general Necoechéa, y volvieron á reformar el regimiento posteriormente, acompañandonos en la campaña.

Todos estos accidentes aumentaban la confusion, infundian terror, y apuraban la perfidia en la capital, El mismo Presidente Torretagle, y uno de los ministros de Estado, volaron precipitadamente al enemigo, que los recibió con aplauso en el Calláo, y de ciento y pico de oficiales del ejército Peruano, que con destino ó sin él, existian en la capital, se le presentaron á Rodil ciento cinco el dia que la ocupó, á los cuales dejó tranquilamente en sus casas, ecepto algunos que tomaron servicio. Así es que el general Necoechéa se retiró de Lima con aquellos gefes, oficiales y tropas á quienes animó un sentimiento de honor y patriotismo, y logró escaparse de aquel torrente impetuoso de apostasías.

El Libertador indignado por esta desmoralizacion vergonzosa y sin ejemplo, con aquella elocuencia, enerjía y laconismo que le eran característicos, proclamó desde Pativilca á los pueblos y al ejército inspirándoles confianza. Repartió varios cuadros de oficiales y tropa del Perú, para que formasen cuerpos, y activamente y por todos los medios posibles removia los obstaculos para crear un ejército.

Sin embargo de todas las precauciones que se tomaron para contener las defecciones y deserciones de las tropas Peruanas, aun no se habia colmado la medida. El comandante Novajas, que con un cuadro se hallaba en Chancay formando un escuadron de caballería, cuando estaba casi completo, desertó con él, llevandose preso al coronel de

Colombia Carlos María Ortega, con cuya ofrenda se presentó á los Españoles en Lima. Este gefe, con el general Alvarado, y los demas oficiales presos en las fortalezas del Callão, fueron remitidos á la isla de Esteves (*). Todos los dias se recibian partes en el Cuartel general de la desercion de uno ó mas oficiales, de uno ó dos piquetes de tropa, mas ó ménos grandes, que se pasaban á engrosar las filas enemigas. El Libertador, por lo mismo, desconfiaba ya de todo el ejército Peruano, y solo deseaba tener Colombianos á su lado, para destinarlos á los reclutamientos y demas comisiones importantes.

Aunque nuestra situacion era desventajosa ciertamente, el Libertador no desconfió un momento de organizar un ejèrcito que libertase de sus opresores la antigua patria de los Incas. El estaba acostumbrado á crearlo todo de la nada, y con aquella ambicion de gloria, y aquel entusiasmo que no le abandonó jamas, me llamó una mañana de estas, y paseandose en la sala miéntras que yo escribia sobre la mesa del comedor, me dictó una proclama, de la que conservo en mi memoria estos conceptos.—"Perua-

---

(*) Isla pequeña que servia de depósito y presidio de los españoles, situada en el centro de la gran laguna de Chucuito en el departamento de Puno, entre el Cuzco y la Paz: desagua al Pacífico por las inmediaciones de esta ciudad, cuyo canal sirve de division territorial entre el alto y bajo Perú.

nos: en menos des seis meses habeis experimentado cinco defecciones, causadas por vuestros mismos gefes: las tropas del rio de la Plata han enarbolado el estandarte Español en las fortalezas del Calláo: se pasan por partidas á las filas del ejército Español las tropas del ejército Peruano; pero quedan en el departamento de Trujillo algunos restos de las tropas de Colombia." ¿Quereis mas esperanzas"?

Por lo expuesto hasta aquí debe venirse en conocimiento de que, propiamente hablando, nada existia, y que era necesario crearlo y organizarlo todo para hacer la campaña: con este motivo, el Cuartel general se hallaba en continuo movimiento: los oficiales del E. M. general no paraban á ninguna hora, y las órdenes se espedian á todas partes con la mayor presteza. Aquel era un foco radiante de valor, de constancia, de patriotismo y gloria: aquel era el sol de la libertad en el corazon del nuevo mundo.

El Libertador, que en medio de todas sus fatigas soñaba con su patria, se conmovia sensiblemente á la mas leve cosa que tuviera relacion con Colombia. Llega el correo y recibe la correspondencia espistolar de algunos empleados del Gobierno de Bogotá, en que particularmente le informaban del estado de las cosas politicas, la marcha del Gobierno, y la conducta del Dr. Miguel Peña empleado de Ministro en la Corte. El Libertador tomaba tanto interes por su pais, que hubiera querido poderse dividir en dos, para dirijir los negocios de estado en su patria, y la campaña de que iba á ocuparse; pero como estos deseos no podian llevarse al cabo, se contentaba con indicar á los encargados del gobierno de Colombia las medidas que en su concepto le parecian mas conformes á su situacion y progreso. La conducta del gobierno con el Dr. Peña, á quien conocia muy de cerca, le presagaba un funesto resultado si no se le alagaba y contemplaba. El Libertador se dispuso á despachar el correo, me llamó particularmente á su pieza de habitacion, distante de la del despacho de la Secretaría, y con aquella penetracion y viveza que le caracterizaban, al hablar al general Santander, entre otras cosas sobre esta materia, se expresó asi. "El Dr. Peña es un hombre vivo, de talento, audáz, y.......... conviene mucho que U. lo mantenga al lado del gobierno, alagado con la esperanza de un alto destino, y que por ningun pretesto vaya á Venezuela, para que la patria, U. y yo no tengamos algun dia algo que llorar." La correspondencia se cerró y se siguieron despachando otros asuntos de importancia relativos al ejército.

Al que no tenga una idea de los trastornos que se esperimetaron, no le es fácil conocer nuestra situacion en aquella epoca memorable, y será dificil encontrar una imaginacion tan rica, que pueda transmitir á la historia los pormenores de todos sus acontecimientos: sin embargo, yo voy á describirlos del mismo modo que se presentaron á mi vista.

Ya se ha dicho que el ejército carecia de todo, y que el tesoro nacional no tenia con que atender á sus mas urgentes necesidades. El Libertador para remediarlas en cuanto le fué posible, pidió al General Salon, que se hallaba de Intendente en el Ecuador, en Colombia, vestuarios, lanzas, monturas, herraduras para los caballos, víveres, y aun astas para las lanzas;y entre tanto impuso una contribucion á los templos que poseian algunas alhajas, y un donativo entre los habitantes de mayores proporciones en los departamentos de Trujillo, Huamachuco, y parte del de Huanuco, único terreno que ocupabamos. Aun cuando fué el objeto reunir cuatrocientos mil pesos para los gastos de la campaña, para lo cual se hicieron los mayores esfuerzos sin esperar á los Pueblos, solo se consiguió recojer treinta y tantos mil pesos, lo mas en barràs de plata, que se cambiaron en el comercio á siete pesos el marco. Con este ausilio se establecieron maestranzas de toda especie, y se construyeron con la mayor prontitud muchos vestuarios, monturas, equipo y menaje, se compuso el armamento, y se hicieron herraduras para toda la caballería: activamente se reclutó alguna gente de armas, se reunieron caballerías, y con alguna tropa que llegó de Colombia con el general Córdova, se creó un ejército en el término de dos meses.

¿ Por qué no marchaban sobre el Libertador las fuerzas españolas, numerosas, dueñas del Perú, de sus fortalezas, de sus mares y de sus tesoros? Era que allí veian á *Bolivar* y sus *colombianos.*

Entretanto, el Gobierno de Chile que no tenia noticia de la insurreccion de las tropas del rio de la Plata, y pérdida de las fortalezas del Callao, habia hecho embarcar en Valparaiso en dos buques mercantes el batallon número cuatro, para que á las órdenes del general Aldunate viniese de auxilio. Como no traian comboy, era muy natural que alguno de ellos llegase primero, y por esta razon se combinaron á su salida para reunirse en la isla de las Hormigas, situada un poco al norte del Callao, ó en la de San Lorenzo situada al frente de este puerto. El buque que conducia el medio batallon de la izquierda llegó primero, y al pasar por el frente de la isla de San Lorenzo, sorprendido al ver flamear en las fortalezas el pabellon español, viró por redondo y se volvió á Chile: el otro, con el general Aldunáte, mas previsivo, corrió la costa hasta encontrar el ejército y desembarcó la tropa en Santa. Esta, que ya no era un cuerpo ni habia otra de su pabellon para incorporarla, la conceptuó el Libertador por su aspecto propia para caballería, y haciéndola cambiar de arma, la agregó por entónces á los húsares de Colombia, sirviendo posteriormente para reformar el regimiento de granaderos montados de los Andes, que habia perdido su tropa insurreccionándose al frente del Callao, como se ha dicho anteriormente.

El Libertador, que desde Marzo llegó á Trujillo y se habia ocupado exclusivamente en la creacion y organizacion de tropas, reunió allí en Abril el ejército de Colombia; y con él se puso en marcha por la via de Otúsco al departamento de Huamachuco, con el objeto de unirse al del Perú, que se hallaba situado en Cajamarca al otro lado de la cordillera de los Andes.

Como estoy persuadido de que muchas personas no deben tener conocimiento de algunos pormenores ocurridos al Libertador, no pasaré en silencio uno sucedido en Huamachuco. En esta ciudad se hizo indispensable establecer una maestranza para construir clavos de buen hierro, y volver á herrar la caballería, que habia perdido las herraduras por la mala calidad de aquellos. El Libertador encargó de este trabajo á un Sargento mayor, hijo de Chile, (cuyo nombre no me acuerdo) que se hallaba sin destino y que buscándolo habia venido al Cuartel general. Apénas hacia dos dias que se ocupaba en este encargo, cuando recibe el Libertador avisos confidenciales de que un gefe del ejército estaba encargado por los enemigos de asesinarle, por cuyo hecho le habian ofrecido una gran recompensa, y él se habia comprometido á ello; y aunque no le decian al Libertador quien era este gefe, ni su nombre, le acompañaban su filiacion. El Libertador se hallaba solo en su cuarto leyendo, y repasando las señales de la filiacion que tenia á la vista, cuando con aquel golpe de ojo que pocas veces lo engañaba, y con aquella viveza de su genio, reuniendo en su imaginacion el conjunto de facciones descritas en la filiacion, se le representa el retrato del Sargento mayor que hacia dos dias habia encargado de la maestranza: sale luego de su pieza, llama una ordenanza, y hace venir inmediatamente al Mayor. Cuando este entró, el Libertador permanecia con el papel que contenia la filiacion en la mano: lo hizo sentar, y paseándose en la sala y haciéndole conversacion, tuvo tiempo de comparar mas atentamente las señales del gefe con las de la filiacion, y quedó íntimamente convencido de que era él, la persona que le denunciaban. El Libertador continuó tratándolo con tanta bondad y dulzura, que pocas veces le ví mas sereno con otra persona, y despues de un largo rato de conversacion, concluyó diciéndole. "Los gefes y oficia-" les que se unen con migo y que generalmente " corresponden á mis esperanzas, siempre son co-" locados dignamente: U. irá de comandante de ar-" mas á un buen pueblo: ocurra luego al Estado " Mayor á recibir órdenes."

El Sargento mayor salió muy satisfecho al parecer de esta prueba de aprecio que acababa de recibir, y cuando habia vuelto las espaldas, y yo entraba en la sala, me dijo el Libertador. "Pocas " veces he visto un asesino tan bien retratado. " ¿No le parece á U. que esta es la filiacion de ese " hombre que acaba de salir?" (enseñándome el papel que la contenia). Luego me refirió todas las circunstancias que acabo de exponer, y me ordenó que fuese á hacerme cargo de la maestranza, saliendo el Mayor al dia siguiente para su nuevo destino, y alejándolo de este modo de su persona.

Organizacion del Ejército Unido.

Por consecuencia precisa de los acontecimientos pasados, existía entre los Generales y gefes del ejército antiguo del Perú algun espíritu de partido. El Libertador se colocó en el centro de ellos como un punto de apoyo, y aprovechándose de su posicion los llamó á su lado.

Al Gran Mariscal Lamar se le confió el mando en gefe del ejército del Perú. El General Santa Cruz, que avergonzado permanecia en Piura de espectador indiferente, fué llamado y nombrado Gefe de E. M. general del mismo ejército. Al General Necoechea se le nombró Comandante general de toda la caballería del ejército unido. Al General Miller se le dió el mando de la caballería del ejército del Perú. El General Sucre tomó el mando en gefe del ejército auxiliar de Colombia, llevando á sus inmediatas órdenes á los Generales Comandantes generales de division Lara y Córdova, quedando por entónces encargado del E. M. general Libertador el general Aldunate ; y del E. M. general del ejército de Colombia el coronel O'Conor. Sin embargo, estos destinos no fueron permanentes en toda la campaña, tanto por la separacion del Libertador, como porque se hicieron varias alteraciones posteriormente. El Ejército Unido no pasó de diez mil hombres de fuerza total, inclusos los hospitales: así abrió la campaña en Mayo de 1824, á las órdenes del Libertador, haciendo su primer movimiento sobre el departamento de Huanuco.

No me detendré en algunos pormenores, que en nada influyeron en el acierto de la campaña: baste decir que como el Libertador no tenia exacto conocimiento del terreno, ni existian en el E. M. ningunos planos que lo ilustrasen sobre este punto para sus operaciones, se vió en la necesidad de hacer sobre la marcha todos los arreglos que le parecian mas convenientes. Es verdad que no faltaban en el ejército generales y gefes que prácticamente conocian el pais, y aun á los mismos enemigos que intentábamos batir; pero el Libertador hacia sus movimientos muchas veces segun las circunstancias, y sus cálculos sin atender á los embarazos que encontraba en el camino, confiado en el valor de sus tropas. No habia obstáculo para él insuperable.

En el mes de Junio, ya todo el ejército se allaba en movimiento en el departamento de Huanuco, atravesando una ramificacion de los Andes, y tomando medidas y posiciones alternativamente, se fué acercando al enemigo, que se mantenia acantonado en la provincia de Jáuja.

En los últimos dias de Julio ocupamos la provincia de Pasco, situada en unos llanos espaciosos, á catorce leguas de aquella. El Ejército se acampó por divisiones, y cada una de estas por cuerpos, en unas haciendas, inmediatas unas á otras, que se encuentran en una gran pampa ó sabana á las inmediaciones de aquella villa. Reunido en gran parada el dia primero de Agosto, el Libertador lo arengó con aquella elocuencia y gracia que siempre le adornaron, y de que tantas veces habia sabido aprovecharse para inflamar el pecho de los soldados á la hora del combate. Les recordó á los colombianos el siete de Agosto en Boyacá ; señalándoles con el dedo las pampas de Jáuja, que se divisaban, y se las designó como lugar del triunfo ; y les marcó para adquirirle el dia siete de aquel mes, como el presagio mas seguro de la victoria. Los nevados cerros de los Andes repitieron entónces los alegres vivas que supo arrancar el entusiasmo, y el valor y el heroismo se asomaron tambien á todos los semblantes. Allí vimos todos centellear la gloria colombiana : nos pareció ver ya libre el nuevo mundo.

El Libertador se retiró acompañado de sus generales y lleno de satisfaccion : desmontandose de su caballo, pidió el estado de la fuerza con que podia contar : lo examinó por sí mismo escrupulosamente, y observó que solo contenia siete mil hombres disponibles, porque los hospitales ambulantes y los de retaguardia componian un número de enfermos capaz de componer una division ; mas á pesar de esto, y que el ejército español tenia mas fuerza ; no vaciló un instante en comprometer una batalla. Las tropas de los hospitales no quedaron sin destino en esta ocasion como se verá mas adelante.

Antes de continuar en los detalles del Ejército Libertador del Perú, me parece indispensable que nos ocupemos de los españoles para hacer conocer mas propiamente nuestra situacion, y la ventajosa posicion de aquellos, y aunque tal vez no seria muy exacta mi relacion con referencia á ellos, para no incurrir en esta falta, me limitaré á los hechos mas notorios y hablaré de los demas sucintamente.

Los españoles ocupaban la mayor parte y la mas rica del territorio, comprendida en una estension como de quinientas leguas de longitud de Norte á Sur. Su ejército, incluso el del general Olañeta, no bajaba de veinte mil hombres, repartidos por divisiones en diferentes puntos. Se encontraba cuando no bien, muy regularmente equipado, porque si no les sobraba todo, se puede asegurar que tampoco les faltaba otra cosa, que valor para hollar por mas tiempo impunemente la cuna de los Incas y el Templo del Sol; mas por una de aquellas extraordinarias ocurrencias de los gabinetes, cuyos efectos no es fácil remediar á una larga distancia de la metrópoli, los gefes españoles se hallaban divididos en dos partidos, y habian sometido la cuestion á la suerte de las armas.

El alto Perú, hoy República de Bolivia, pertenecia antiguamente á la Capitania general de Buenos

Aires, el bajo, al Virreinato del Perú. El general Olañeta, (*) con una division, se habia sostenido en el alto Perú contra el ejército de Buenos Aires, cuando éste, luchando por la libertad é independencia de aquella República, intentó por varias ocasiones reintegrar su territorio; y con este motivo el Gobierno español, para premiar los servicios de este General, acababa de crear un nuevo Virreinato en el alto Perú, comprendiendo los pueblos que pertenecian á Buenos Aires y al Virreinato del Perú bajo.

La desmembracion de este Virreinato para la ereccion de aquel, ocasionó la cuestion que se agitaba, de manera que disgustado el Virey Laserna por esta disposicion del Rey de España, no sé con que pretexto, retenia en su poder la Real cédula de ereccion y el título de Virey del Perú Alto, que por su conducto se le dirigió al General Olañeta. Este General, en represalia, se habia sustraido de hecho con las tropas de su mando de la obediencia de aquel, constituyéndose en única autoridad del Perú alto. El Virey Laserna, valido de su preponderancia, intentó sojuzgarlo por la fuerza, y desde el Cuzco hizo partir al general Valdes con su division para el Alto Perú, al mismo tiempo que el Ejército unido Libertador, desde las costas de Trujillo, se disponia á abrir

---

(*) Aquí voy á referirme á lo que generalmente se decia en el pais por que no tengo otra prueba, y no hay duda que esta voz pública se justifica de un modo innegable por los hechos y los resultados de la cuestion.

tería, unas veces al trote y otras á paso redoblado, caminaba sin detenerse en parte alguna. A las cuatro de la tarde nuestra caballería, como á una legua de distancia, divisó al enemigo que salia del pueblo de Reyes por el camino de Tarma. Toda su infantería por columnas en masa se retiraba á paso redoblado y al trote por toda la pampa, cubriendo su retaguardia su brillante caballería. El Libertador mandó apurar el paso á nuestra infantería, que á pesar de sus esfuerzos venia como á una legua de distancia de nuestra caballería, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerías. La nuestra dejando el camino de Reyes, marchó por la orilla opuesta como á cortar la suya, que aparentaba retirarse con su infantería. El General Canterac, que desde la pampa observó este movimiento, conociendo que su caballería era superior en número y caballos, y que á la cabeza de la nuestra iban nuestros principales Generales, se dispuso á esperarla para dar una carga, contando con un triunfo seguro, segun dijo él, en un parte que se le interceptó despues de la batalla.

Nuestra caballería debia salir á la pampa de Junin por en medio de unos pequeños cerros cubiertos de paja, situados á la orilla de la Laguna. El General Canterac, á la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infantería, descabezó la Laguna con su caballería, varió de direccion por una pronta maniobra, y formando una línea de batalla, reforzada por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para cargarla. Al salir á la pampa, el General Necoechea, que vió al enemigo en aquella formacion, sin perder un instante y al trote, mandó entrar en batalla nuestra caballería por retaguardia de la primera subdivision; pero aun no se habia acabado de ejecutar esta maniobra, cuando el enemigo, aprovechándose de este movimiento para arrollar nuestra caballería, á todo galope, enristradas la lanzas y con sable en mano, se arroja sobre la línea, rompiendo algunos cuerpos de los que habian entrado en batalla, y embolviendo parte de las columnas que sucesivamente iban entrando. Sin embargo de que este primer impulso fué violento, el desórden no se prolongó mas allá de los escuadrones que sufrieron el choque. Allí mandaba el Libertador. Los otros cuerpos, con aquella serenidad hija del valor, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron á discrecion de sus gefes una nueva línea, y vengaron bien pronto á sus camaradas. El enemigo, aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion por la mas ó menos resistencia que experimentó en los cuerpos arrollados, y por grupos empezó á cebarse, á rienda suelta, en aquellos que habian vuelto gurupas. Entónces el resto de nuestra caballería, que no habia abandonado su posicion ni la habian atacado, los cargó por retaguardia: algunos de los arrollados volvieron caras, y la victoria se disputó palmo á palmo en la pampa de Junin, cerca de una hora. Al fin, el enemigo cedió el campo á nuestros valientes, que adquirieron el triunfo al precio de los esfuerzos mas heróicos.

Pocas veces se ha disputado mejor y tan á punta de lanza una victoria. Aquellos soldados españoles habian estado triunfando en América por largos años: los nuestros eran los de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha: venian venciendo desde las bocas del Orinoco: desde el año de 1818, nuestros soldados no sabian sino vencer.

El Libertador, con sus Generales y E. M. se halló en la pampa en el primer encuentro y mas fuerte peligro; pero la distancia á que se alejaba la caballería y estension que abrazaba la batalla, le obligaron á situarse en una altura de la orilla de la Laguna, donde reuniendo la caballería arrollada, y la infantería que alternativamente fué llegando, permaneció observando todos los movimientos del campo de batalla y dirigiendo el combate. Al principio, se manifestó agitado al aspecto de una lucha tan desigual; pero luego que vió la tenacidad con que lidiaba nuestra caballería, y que ni un solo soldado se retiraba del campo de batalla, no desconfió del triunfo. El Coronel Carbajal, como á las seis y media de la tarde le sacó de la ansiedad con que esperaba la noticia de la pérdida ó triunfo de nuestra caballería, porque la noche se habia avanzado y la oscuridad no permitia distinguir á lo lejos el resultado de esta jornada. Apenas se observaban algunos grupos acá y allá, en medio de la pampa, que impetuosamente se acometian, y por instantes el lugar del combate se alejaba, lo cual nos hizo concebir la idea de que el enemigo habia sido derrotado ó que se retiraba: pocos instantes despues empezaron á llegar los prisioneros y nuestros heridos. Ellos nos aseguraron del triunfo de nuestras armas y de algunos pormenores mas extensos, y el Libertador entónces hizo montar unas compañías de tiradores en las ancas de la mejor caballería, y mandó perseguir al enemigo, que precipitadamente se escapó favorecido de las tinieblas y de sus buenos caballos.

En este primer ensayo nuestra pérdida no pasó de noventa hombres entre muertos y heridos, incluso el valiente General Necoechéa, que recibió siete heridas de lanza y sable, y no abandonó el campo de batalla hasta despues de adquirida la victoria. La del enemigo alcanzó á doscientos cuarenta y tantos muertos, inclusos catorce oficiales, dejando en nuestro poder algunos heridos y prisioneros, mas de doscientos caballos y monturas y algun armamento.

Al dia siguiente, el Ejército se acampó en el pueblo de Reyes. Los tiradores y la caballería que se mandaron en persecucion del enemigo, regresaron trayendo consigo unos pocos prisioneros de caballería, y otros tantos de infantería, que se les dispersaron en la retirada durante la noche.

La retirada del enemigo, que escarmentado huyó

precipitadamente, corriendo una extension como de ciento cincuenta leguas hasta el Cusco, se reunió con la division del General Valdez, que tambien batida por el General Olañeta, habia regresado del alto Perú, y dió lugar á que el Ejército Unido, ocupando á los tres dias las provincias de Tarma y Jauja, se detuviese por divisiones en diferentes pueblos á descansar de sus fatigas.

El Ejército acaba de obtener un triunfo, que confirmaba el renombre del Valor Colombiano: estaba bien situado: los españoles debian esperar á resucitar la confianza de sus tropas; y no habia temor fundado de un próximo ataque. Sinembargo, por lo espuesto se viene en conocimiento de que el Ejército Libertador era inferior en número al del enemigo, y que no teniamos modo de aumentarlo, á menos que no se hiciesen reclutamientos sobre la marcha; conducta que no hubiera hecho otra cosa que disgustar á los pueblos que interesaba mantener gratos, y que tampoco habria producido ventaja alguna, porque en aquel pais se necesita mas de un año para disciplinar un recluta, empezando por enseñarle el idioma castellano.

Debia esperarse que el enemigo no volviese sino mas tarde sobre nuestro Ejército, ó bien lo esperase en una posicion ventajosa con su doble fuerza. El Libertador, por lo tanto, resolvió regresar á la Costa, y mandar la division que debia haberse formado de todos los enfermos de los hospitales que dejamos á retaguardia, y tambien algunos cuerpos que hubiesen llegado de Colombia, de donde se esperaban mas auxilios, de conformidad con las órdenes expedidas con este objeto.

Formado este plan, el Libertador le confió el mando en gefe del Ejército al General Sucre, por haberse escusado de tomarlo el General Lamar, que era el de mas graduacion; previniéndole sin embargo que obrase de acuerdo con este General, tanto por las consideraciones de su grado, como por sus conocimientos militares y prácticos del pais, que sin duda influyeron en el buen resultado de la campaña.

El Libertador, la víspera de separarse del Ejército, ordenó que se llamase al General Sucre. Cuando este General se presentó, se hallaba el Libertador en conferencia con el General Lamar. Por los informes que tomó de él, rectificó los que habia recibido anteriormente del pais, y con estos datos, sin vacilar un instante mas, dirigiéndose al General Sucre, le dijo. "General: está resuelto el proble-
" ma: U. tendrá mas tropas con que afrontar al
" enemigo dentro de pocos dias. Yo haré que vengan
" de la costa sin pérdida de tiempo. Entre tanto,
" conviene que ganemos terreno. Póngase U. en mar-
" cha con el Ejército y ocupe las provincias que va-
" ya abandonando el enemigo. Si él con su Ejército
" tomase posiciones mas allá del Apurimac (*) man-

(*) Rio caudaloso que divide los departamentos de Ayacucho y el Cusco: corre por entre unos escabrosisimos cerros y riscos escarpados.

" téngase U. al frente mientras le llegan las tropas
" para batirlo. Si viniese contra U. con mayor fuer-
" za, retírese hasta Huancabelica, y tome posiciones
" sobre el puente, en el paso de aquel rio, que allí
" debe recibir los auxilios que voy á enviarle. Si por
" alguna casualidad se viese U. forzado en la reti-
" rada, ya en un desfiladero, ya en un paso desven-
" tajoso, á perder alguna tropa, ántes que suceda
" comprometa mas bien una batalla, porque mas
" vale aventurar el triunfo con fuerzas desiguales,
" que perder el Ejército en una mala retirada. "

Hechos los arreglos que se creyeron convenientes el Libertador partió para la costa, y pocos dias despues el ejército continuó su marcha para el departamento de Huamanga, llamado hoy Ayacucho. Una jornada ántes de llegar á Huamanga, se incorporaron al Ejército el batallon Caracas y el segundo escuadron de Granaderos montados, que habian llegado de Colombia, á quienes el Libertador encontró en el camino y les hizo redoblar la marcha.

Á principios de Octubre el Ejército salió por divisiones de la capital de Ayacucho para la provincia de Morochucos, dejando á la izquierda el camino directo y principal del Cusco, donde se encontraba el ejército enemigo. Unos pocos dias se mantubo el nuestro en varios pueblos de Indios, donde el general Sucre empezó á tener noticias del enemigo aunque no de un modo satisfactorio. Se supo al fin por el espionaje que el general Canterac con su division habia llegado al Cusco, y que allí, uniéndosele la del general Valdes que habia vuelto derrotada del alto Perú, se organizaba un ejército para salir á campaña.

Á principios de Noviembre los espias anunciaron al General en Gefe que el ejército español habia salido del Cusco á las órdenes del mismo Virey Laserna (que personalmente quiso dirigir las operaciones de la campaña para evitar cierta rivalidad entre Canterac y Valdes) y que con un número considerable de tropas venia sobre nosotros.

El Ejército Unido se movió entónces por intérvalos como á encontrarlo hácia la provincia de Huaylas, saliendo las divisiones por diferentes caminos con direccion á un punto dado, mientras el General en gefe con un piquete de caballería quiso ir personalmente á descubrir al enemigo y calcular su fuerza.

Á los 7 dias el Ejército se reunió en un pueblecito de indios situado en una cañada, en medio de unos cerros de bastante altura. Por varios espias se supo aquí de un modo positivo, que el enemigo se hallaba á pocas leguas de distancia, y ninguna noticia se tenia del General en Gefe. Los Generales y gefes se reunieron en concejo á las seis de la tarde, y aunque no sabian á punto fijo la fuerza que traia ya el enemigo, unanimente se acordó que se le esperase para dar la batalla, si el General en Gefe, que por la incertidumbre de su existencia se sospechaba que habia sido hecho prisionero, no se reunia ántes.

Á las nueve de la noche llegó el general Sucre, que por sí mismo habia estado observando al enemigo muy de cerca, al que dejaba á tres leguas de nuestro campamento.

Convencido de la superioridad del ejército enemigo, y conforme á las instrucciones que tenia del Libertador, se resolvió á emprender aquella misma hora una retirada en el mejor órden posible, para evitar mas tarde un encuentro con el enemigo, en uno de tantos malos pasos que necesariamente debíamos atravesar á su vista.

Á los tres dias el Ejército Unido se detubo en unas haciendas, porque el enemigo, cuyas miras fueron siempre las de cortarnos la retirada, hacia sus movimientos por uno de nuestros flancos discurriendo una extencion mas dilatada. En estas haciendas se inspeccionó el Ejército, y reunido por divisiones en gran parada, el General en Gefe quedó satisfecho del ardor y entusiasmo que brindaba en el semblante de cada soldado.

El enemigo se aproximó á los cinco dias, y el Ejército Unido continuó sus movimientos estratégicos hasta el pueblo de Talavera. Dos dias despues se acampó á las inmediaciones de un pueblecito de indios situado á las del rio Pampas, donde se avistó el enemigo, que habiendo redoblado su marcha, nos esperaba en una altura de la orilla opuesta, ventajosamente situado. Algunas guerrillas de caballería que de su descubierta pasaron el rio, se tirotearon con las nuestras; pero sin comprometerse por una ni otra parte.

Á los tres dias, el Ejército Unido varió de posicion á la sabana de Bombon, y acercándose á la orilla del rio donde permaneció tres dias mas, esperó un momento favorable para atravesarlo sin riesgo, por un puente de bejucos construido al uso comun de aquel pais por la falta de maderas. Al cabo de este tiempo, el enemigo aparentó retirarse, y aprovechando esta ocasion pasó todo el Ejército; cuya vanguardia y centro, sin detenerse un momento, ocuparon la altura. La retaguardia, con el general Lara, que á pesar de sus esfuerzos no pudo llegar á la cumbre, tuvo que pernoctar aquella noche en media cuesta; pero poniéndose en marcha á las cuatro de la mañana, el dia siguiente 2 de Diciembre, se reunió al Ejército á las nueve de ella en la Pampa de Matará. Como media hora despues se presentó el enemigo, situándose en una pequeña loma, casi á tiro de fusil, sobre el mismo camino que traigan nuestras tropas. El Ejército Unido, que habia formado pabellones en el campo, tomó inmediatamente las armas, y con inesplicable prontitud ocupó una línea de batalla en campo raso.

El General en Gefe creyó llegado el momento preciso de comprometer una batalla, y en el acto dispuso que saliese el coronel Silva (hoy general) con un escuadron de carabineros á provocarlos con algunos tiros; pero el enemigo á pesar de que contaba con doble fuerza, y que el terreno era igual para los dos ejércitos, no tuvo valor para presentar el pecho á las balas en esta ocasion. En esta actitud permanecimos todo el dia, y á cada instante parecia que se reanimaba el valor de nuestros soldados. El ejército del Perú, que ocupaba el centro, pidió á voces altas la vanguardia, y cada soldado se disputaba la preferencia de entrar á cual primero en el combate.

Si algunos de los grandes capitanes que han existido sobre la tierra, han podido gloriarse alguna vez del entusiasmo de sus tropas, el general Sucre podia haberlos desafiado sin rubor, y convidarlos á que hubieran sido testigos de la escena que se representaba en Matará.

La noche se abanzó sin que ocurriese nada. El Ejército Unido varió la línea y se mantubo con las armas en la mano vigilando por divisiones durante la noche, para evitar una sorpresa, porque esta habia sido la táctica constante del enemigo en sus campañas anteriores.

Al dia siguiente se aguardó algun tiempo que el enemigo se moviese sobre nuestra línea y que comprometiese la batalla, mas esta esperanza quedó burlada, porque á las diez de la mañana, su movimiento se ejecutó por el flanco izquierdo corriendo la cima de la misma loma que ocupaba, como para cortarnos la retirada en el paso de la quebrada de Colpahuarico, que continuando nuestra retirada, indispensablemente debíamos atravesar como á una legua de nuestro campo.

El General en Gefe mandó en reconocimiento del enemigo al Sargento mayor, José Bustamante, Ayudante general del E. M. general del ejército, el cual á nuestra vista fué hecho prisionero en la cumbre de la loma, por un piquete de caballería que le emboscaron luego que lo vieron subir.

Como el enemigo en su movimiento tenia que describir un ángulo obtuso, á doble distancia de la nuestra, y por un camino mas quebrado para llegar al paso de la quebrada, el General en Gefe no dudó que llegaríamos primero que él, y haciendo desfilar el Ejército por la derecha, con la izquierda en cabeza emprendió su retirada, pero este movimiento fué ya tarde, porque el general Valdes con cuatro batallones de tiradores desde las cuatro de la mañana habia marchado sin ser visto por detras de la loma, y se encontraba apostado á la sombra de unos pequeños bosques en las inmediaciones del paso de la quebrada. Á nuestra vanguardia, sin embargo, la dejaron pasar tranquilamente. Una compañía de cazadores quedó en lo mas alto de la loma que atravesamos, para descender al paso de la quebrada, con el objeto de observar al enemigo á quien hacíamos mas distante, pero cuando el ejército del Perú descuidadamente llegó al paso, y que nuestra retaguardia iba subiendo la cuesta para bajar á la quebrada, un batallon de cazadores, apoyado por tres cuerpos en masa, desplegando en guerrillas salieron de los bosques y nos cargaron por diferentes puntos en lo mas escabroso del terreno. La compañía de cazadores que dejó apostada la vanguardia sostuvo el primer encuentro: otra compañía de la misma del ejército del Perú la reforzó inmediatamente, y juntas protegieron el paso de este, que iba desfilando, y se retiraron con él, el cual igualmente las protegió con sus fuegos luego que se halló al lado opuesto de la quebrada, logrando tambien pasar con poca pérdida. El General en Gefe mandó inmediatamente que el batallon Rifles de la division de reserva trepase la loma, y que desplegase en guerrillas para proteger la caballería, el parque general y la retaguardia, que habian tomado un camino á la derecha para pasar la quebrada por otro punto mas abajo del paso principal, que ya estaba ocupado por el enemigo. Cuando la retaguardia llegó al principio de la bajada para caer á la quebrada, toda la caballería, sus madrinas de mulas y caballos, y el parque general se hallaban agolpados en masa, porque no podian bajar sino desfilando de uno en uno por lo estrecho del camino, y tuvo que detenerse largo rato.

El batallon Rifles (cuyo comandante en nada pensaba ménos que en batirse) venia desfilando en la cabeza á la izquierda, con sus fusiles enfundados y sin carga. Á la primera voz empezó á subir la loma por compañías quitando las fundas y cargando sobre la marcha; pero cuando iva llegando á la cumbre, el enemigo que ya descendia de ella, cargó sobre él, y apenas pudo al principio sostenerse con vigor: luego esforzándose un poco logró subir á la cima, donde sostuvo un fuego vivo hasta que pasaron parte de la caballería y la infantería de retaguardia, mas no le fué posible resistir al mayor número que en todas direcciones lo cargaba, y poco tiempo despues fué arrollado, descendiendo parte del batallon por una peña de bastante altura al lado de la quebrada, perdiendo en este encuentro la mitad de su fuerza y al Mayor del batallon, que peleando cuerpo á cuerpo con su sable en la mano terminó su existencia. El General Lara destacó la compañía de cazadores de Vargas para proteger sus restos, que lograron pasar bajo sus fuegos.

Apesar de todos los esfuerzos de nuestros tiradores para resistir aquel ataque brusco é inesperado, no se pudo salvar el parque general, un cañon de artillería y las madrinas de mulas y caballos, que fueron tomados por el enemigo al entrar al desfiladero de la bajada. El regimiento de granadinos montados de los Andes, y un escuadron de granaderos de Colombia ,viendose cortados, tubieron que desfilar por encima de unos cerros sumamente quebrados, y sin camino, en busca de otro paso para atravesar la quebrada; pero el primero no pudo volver á incorporarse al Ejército hasta despues de la batalla de Ayacucho.

Sin embargo de que todo el terreno que ocupaba la retaguardia estaba cercado por las balas del enemigo, todos los cuerpos conservaron el mejor órden en la retirada. Pasada la quebrada su marcha se ejecutó en masa, al paso regular, con arma á discrecion, y sin comprometer mas tropa que los tiradores que protegian el movimiento. El enemigo al ver esta serenidad ha confesado posteriormente que desde aquel dia desconfió de alcanzar la victoria.

El Ejército unido con una pérdida considerable de muertos, heridos y prisioneros, y mas que todo de dispersos, ocupó la altura sin hacer caso de las guerrillas enemigas que sostubieron un fuego vivo y á la carga hasta mas de las siete de la noche que se retiraron. Á esta hora se trazó la línea, el ejército la cubrió, y se acostó á descansar de su abrumante tarea.

Al dia siguiente por la mañana se hizo mas sensible nuestra pérdida, porque faltaba un número de tropas que no era calculable. Nuestro hospital solo contaba noventa y tres heridos, y no obstante, se echaban de menos en cada uno de los cuerpos, desde veintidos hasta quinientos hombres, sin contar con la caballería dispersa. El General en gefe se acusaba á sí mismo de esta falta, se echaba en cara la dilacion con que habia ejecutado el movimiento de la vispera por demasiada confianza, y aun fuí testigo de la afliccion que sentia su corazon.

Calmado un poco este movimiento por algunas juiciosas reflecciones de los otros generales, el General en gefe ordenó que saliesen unas guerrillas de tiradores á provocar al enemigo, que se hallaba situado al lado opuesto en el paso de la quebrada, y que otras con el mismo pretesto hiciesen varios tiros por el lado abajo de la quebrada para ver si se lograba reunir algunos dispersos. No fué infructuosa esta medida porque á los tiros salieron muchos soldados de los que se habian dispersado, y oidos que fueron por el escuadron granadino de Colombia le sirvieron de señal para buscar el Ejército.

El enemigo contestó tambien con algunos tiros de sus cazadores, y puso en movimiento una division por su flanco izquierdo como á cortarnos la retirada. El General en gefe hizo que el Ejército unido, por columnas en masa, se pusiese en marcha por toda la pampa de Matacangallo con la firme resolucion de dar la batalla en el primer encuentro.

Aquel dia por la mañana se nos reunieron en el camino algunos dispersos, y como á las dos de la tarde, al llegar al lugar que se calculó propio para esperar al enemigo, se incorporó el escuadron granadino de Colombia con el coronel Carbajal que mandaba el rejimiento. Ya entónces se reanimó mucho la esperanza del General en gefe, nuestra pérdida no era tan considerable como al principio, y llegando al campo se trazó la línea de batalla, y se esperó que llegase el enemigo para que la ocupase el Ejército, el cual se acampó por divisiones en masa.

El enemigo, que viendonos abandonar la altura de la quebrada, se habia puesto en movimiento como á las nueve de la mañana por el mismo camino, se reunió con la division que habia salido por su flanco izquierdo como á la una de la tarde, y se acampó tambien como á las tres y media á corta distancia de nuestro ejército en la misma pampa.

En vano se esperó que nos buscase aquella tarde: parecia mas intimidado con el triunfo del dia ántes, porque á la verdad nuestra posicion no era ventajosa, y sin embargo tuvo recelo de acercarse, como lo habia hecho otra ocasion en Matará.

Aunque se habia resuelto dar la batalla en aquel punto, otras consideraciones obligaron al General en gefe á variar de cálculo. El ejército hacia tres dias que no comia: se hallaba fatigado y necesitaba descansar: no teniamos provisiones, era necesario buscarlas en otra parte, y á mas de esto se esperaba con sobrado fundamento que repasando la quebrada de Colpahuaico se reuniese el regimiento de granaderos de los Andes, ó tal vez recibir algun refuerzo de tropas de la costa que tenia tiempo suficiente para llegar al ejército. Por todas estas razones se resolvió á continar la retirada, pero se presentaba otro inconveniente.

Á corta distancia de nuestro campo, siguiendo el camino general que llevabamos, teniamos que pasar un desfiladero, por entre unos cerros y riscos escarpados. El enemigo se hallaba con nosotros, y podia aprovecharse de nuestra situacion para destruirnos. En tales circunstancias no quedaba otro arbitrio, que variar de direccion, repasar la quebrada de Colpahuaico que nos quedaba en la retirada á la derecha, y aunque el camino no era tan ancho como el principal, tenia menos desfiladeros, y el campo abierto nos ofrecia la ventaja de llegar por varias direcciones al paso de la quebrada.

Con estas miras se buscaron conductores ó guias prácticos del terreno, y poniéndole uno á cada division, el Ejército se puso en marcha á las diez de la noche por tres distintos caminos y en el mayor silencio. Á las cinco de la mañana del dia siguiente cinco de Diciembre, cuando ya todo el ejército se hallaba al otro lado de la quebrada, se le presentó al General en gefe el Comandante Medina, Edecan del Libertador, que iva de la costa con varias comunicaciones oficiales. El general Sucre empezó á informarse por este de su contenido ántes de abrirlas, y continuando la marcha hasta un pueblecito inmediato donde se habian reunido algunos víveres para racionar el Ejército, acampamos á las seis de la mañana, dejando al enemigo á mas de cuatro leguas.

El general Valdez que mandaba la vanguardia del ejército enemigo, vino esa misma noche con ella á las dos de la mañana sobre el campo que acababamos de abandonar creyendo sorprendernos, y viéndose burlado trató de perseguirnos por el camino principal calculando alcanzarnos en el desfiladero; pero quedó confundido al encontrar desierto el camino, sin saber el que habiamos tomado, hasta las diez que divisaron las hogueras de nuestro campamento.

El Libertador en sus comunicaciones le anunciaba al general Sucre, que no debia contar con mas fuerza para la campaña, y le hablaba extensamente sobre varias ocurrencias que habian tenido lugar en la Costa, de las que nos ocuparemos por un momento para hacer conocer mas propiamente nuestra situacion, y la prevision con que habia obrado el Libertador, volando á la costa, para salvar los auxilios de Colombia, las tropas que habia en ella, y aun el mismo Ejército.

Al abrirse la campaña, habia prevenido al Coronel Luis Urdaneta desde Huarás, que como fuesen saliendo curados los enfermos de los hospitales que quedaban á retaguardia, fuese formando compañías: que cuando tuviera mas de mil hombres disponibles, entre ellos cincuenta ó cien hombres de Caballería, bien montados, ocupase la Capital de Lima, y que procurase encerrar los enemigos en las fortalezas del Callao, miéntras que el Almirante Guisse con la escuadra que se armaba en la Costa, y él con mas tropa por tierra, extrechaban el sitio.

El Coronel Urdaneta cumpliendo con esta disposicion, luego que tuvo mas de mil hombres, marchó para Lima y ocupó la plaza que el enemigo abandonó inmediatamente, encerrándose en las fortalezas distantes dos leguas de la Capital. Para reducirlo al recinto de sus murallas, destacó alguna tropa en el pueblo de Bellavista, que dista un cuarto de legua de las fortalezas, y se mantuvo en esta posicion.

El enemigo que al principio ignoraba el número de tropas que tenía el Coronel Urdaneta, llegó á informarse á fondo de su fuerza, y conociendo que era sumamente inferior en número á la suya, hizo una salida de las murallas, y lo batió, al mismo tiempo que el Libertador llegaba para salvar milagrosamente el resto de la fuerza, y las que se esperaban.

Este reves vino á ser de importancia, porque no habia como auxiliar al Ejército que se hallaba en campaña. El General Salom y las tropas que se esperaban de Colombia no habian llegado, ni se tenía noticia cierta de su venida; no obstante, el Libertador las aguardó impaciente algunos dias mas, ocupándose entre tanto en organizar los restos de las del Coronel Urdaneta para cubrir los puntos mas importantes de la Costa.

La escuadra peruana habia tenido en la Costa un encuentro con la del Coronel Bruzeta, y bien descalabrada se habia refugiado en Guayaquil. El Libertador que desconfiaba del Almirante Guisse como partidario aferrado de Riva Agüero, le quitó el mando de la escuadrilla, confiándoselo al Comodoro de Colombia Juan Hillingrot. Este Gefe, mandando las escuadrillas de Colombia y el Perú, y uniéndose posteriormente á la de Chile, que á las órdenes del Vice-Almirante Dn. Manuel Blanco Encalada, vino de auxilio, cooperó activamente al sitio y rendicion de las fortalezas del Callao.

No habiendo mejorado de situacion hasta el mes de Noviembre, el Libertador se convenció de la imposibilidad en que se hallaba de poder mandar refuerzos al Ejército, y reflexionando que cuanto mas durara este sin recibirlos, tanto se disminuiría necesariamente, sin esperanza de aumentarse, se resolvió á buscar en la suerte de las armas el resultado de la campaña.

Su presencia era tan indispensable sobre Lima, cuanto que ella sola estaba conteniendo á los enemigos, sola podia salvar los refuerzos de Colombia; y sola salvarnos á todos de quedar sepultados en el Perú, en el caso de un reves en la campaña del Interior.

Sin esperar mas tiempo mandó expedir una órden terminante al General en Gefe previniéndole: que cualquiera que fuese su posicion y la del enemigo aventurase una batalla, bajo el concepto de que no debia reparar en el mayor número, ni en atrincheramientos, ni fortificaciones si las tenian, y que en todo caso debia buscarlo para batirlo. A esto se redujeron las comunicaciones que el comandante Medina entregó al general Sucre.

te,
Anecd.
bat. de Ay

El General en gefe que estaba resuelto á cumplir con las instrucciones anteriores, fundadadas en la enorme desigualdad de las fuerzas nuestras, que comparadas con las del enemigo eran apenas la mitad, y que solo podian salvarse por la habilidad de su General, y en el último caso por el valor heróico de los colombianos, pensaba retirarse hasta Huancabélica dejando el camino principal á la izquierda, y contaba ya con que el enemigo no nos podia alcanzar aunque redoblase la marcha; pero instruidos todos los generales del Ejército de la nueva disposicion del Libertador, no se pensó en otra cosa que en buscar un terreno para el campo de batalla. Así fué que el Ejército, despues de haber comido se puso en movimiento aparentando continuar la retirada á un paso regular, y á las seis de la tarde se acampó por divisiones en masa sobre el mismo camino que llevaba.

El enemigo saliendo aquel dia de la pampa de Matacangallo, ocupó una altura casi al frente de nuestro campamento; pero bien distante, y separado por unos elevados peñascos que se levantaban perpendicularmente á la orilla de la quebrada de Colpahuaico.

Al otro dia el Ejército unido continuó su aparente retirada hasta el pueblo de Quinua. El General en gefe personalmente recorrió todo el campo, y escogió una sabaneta á la parte inferior del pueblo para situarse. Inspeccionado el terreno escogido, se trazó la línea, el Ejército la ocupó sobre la marcha, y se dispuso el plan de batalla con la mayor prontitud.

El enemigo que manifestaba un interes constante en cortarnos la retirada, antes que aclarase el dia se habia puesto en camino, y cerca de la una de la tarde ya estaba con nosotros. Al extremo opuesto de la misma sabaneta nos presentó un regimiento de caballería para hacernos concebir la idea de ser la descubierta, y engañarnos con este movimiento, mientras su egército al trote pasaba un desfiladero á su retaguardia, y á la sombra de algunas sinuosidades del terreno. Como una hora permanecimos en esta observacion. Al Cabo de este tiempo, viendo que el enemigo no avanzaba, el General gefe mandó á reconocerlo con otro regimiento de caballería, y entónces descabezando á retaguardia desfiló por la derecha, y se fué á reunir con su Egército que ya iba muy distante, satisfecho en su concepto de habernos cortado la retirada. No obstante, es necesario confesar, que si el enemigo hubiera tenido tanto valor y pericia como aguante para resistir una marcha tan dilatada, al trote, y por un terreno sumamente quebrado, como la que hizo este dia, nuestro Egército no hubiera podido disputarle. Despues de haber discurrido una extension de mas de catorce leguas, haciendo siempre sus movimientos por el flanco izquierdo, y escogiendo posiciones para situarse, vino á acamparse á las cinco de la tarde en la cortada de un cerro del camino principal.

Aunque la noche se pasó tranquilamente en uno y otro campo, no dejaré de referir una pequeña ocurrencia á que dió lugar la nueva resolucion de esperar al enemigo para dar la Batalla.

Para que las operaciones del Egército Unido se efectuasen con menos embarazo y con mayor prontitud, el General en gefe habia dispuesto desde algun tiempo atras, que todos los equipages y un hospital ambulante quedasen á retaguardia, siguiendo el movimiento del Egército á bastante distancia. Cuando se emprendió la retirada, marchaban del mismo modo, dos ó tres leguas adelante, y el enemigo, situándose aquella tarde ántes en la cortada del cerro nos dejó interceptados. No se pasaron muchas horas sin que esto se supiera por el enemigo, y al instante mandó una partida de infanteria y caballeria en su persecucion. Esta los alcanzó en la villa de Huanta y despues de una pequeña resistencia se apoderó de los equipages, que al momento distribuyeron entre sí, y cogieron prisioneros aquellos enfermos que por el mal estado de su salud no pudieron escaparse con la fuga.

Cuando se informó el General en gefe de este acontecimiento, ordenó al Sargento Mayor Rafael Cuervo, que con dos compañias de infantería y cincuenta hombres de caballería, flanqueando al enemigo por la derecha fuese á Huanta, y rescatase y protegiese los equipages y hospital. Este gefe con las dos compañias de infantería y cincuenta húsares de Colombia se puso en camino en el acto, llegó á Huanta, encontró la partida enemiga, la batió completamente matándole alguna gente, rescató el hospital, sus enséres y algunas caballerías; mas no los equipages porque ya no existían sino los miserables despojos del pillage. Al dia siguiente regresó por el mismo camino trayendo de paso algunas reses de que teniamos necesidad.

El siete por la mañana el enemigo, dejando la córtada del cerro, se nos aproximó por el flanco derecho y se acampó en un terreno desigual en la falda de una loma.

El Ejército Unido tambien varió de posicion aquella misma tarde. Pasando á la parte superior del pueblo de Quinua, se situó en el campo de Ayacucho con el frente al enemigo. Nada ocurrio de particular hasta el otro dia.

El dia ocho por la mañana se acercó el enemigo un poco mas con la misma direccion, y se acampó temprano, como á menos de una legua de nuestra posicion; pero separado por una cañada de bastante profundidad que pende de la cima de una elevada loma que nos quedaba á la derecha. Mas tarde, levantando su campo, ejecutó sin tardanza un movimiento simultáneo por el flanco izquierdo, y subiendo á la cumbre se perdió de vista aparentando descender al lado opuesto.

El General en gefe, el General Lamar y algunos otros gefes y oficiales desde nuestro campo, con los anteojos de larga vista, estuvimos gran rato calculando su fuerza y el resultado de aquel movimien-

to. El General Lamar, que habia militado algun tiempo con ellos, y que los conocia muy de cerca, despues de haber hecho varias observaciones nos dijo: "El Virrey ha tenido miedo de comprometer
„ su Ejército en el paso de la cañada, y por no atravesarla
„ á nuestra vista, se ha subido á la cumbre
„ para descabezarla en su nacimiento, y descender
„ sobre nosotros por aquí [señalándonos con el dedo
„ el punto de la loma mas inmediato á nuestro
„ campo] por que su táctica se ha fundado siempre
„ en atacar á sus adversarios desde alguna altura, y
„ rara vez se ha presentado en campo raso." El General Lamar se fundaba sin duda, porque hora y media despues se realizó su juicio.

Á las cinco de la tarde el enemigo en masa empezó á bajar la loma por el mismo lugar que habia indicado el general Lamar, y sin detenerse hasta que llegó á la falda, tomó una posicion que dominaba todo nuestro campo, su artillería volante se montó con la mayor presteza, y con la misma nos rompió un fuego alternativo que duró mas de media hora; pero sin embargo de hallarse nuestros cuerpos formados tambien en masas, no recibieron el menor daño, por que sus balas pasaron por elevacion.

El general Sucre mandó que se le contestasen sus fuegos con el único cañon que nos habia quedado, y nuestros artilleros mas diestros que los suyos, pusieron la primera bala en el centro de una columna de infantería enemiga obligándola á variar de posicion. Al cerrar la noche el General en gefe hizo cubrir el campo con una línea de cazadores, y el enemigo á su egemplo hizo tambien lo mismo, quedando las dos líneas tan inmediatas que podian hablarse, como efectivamente lo hicieron los generales Monet y Córdova que las mandaban.

A las ocho de la noche el general Córdova solicitó permiso del General en gefe para alarmar al enemigo con una escaramuza, y habiéndolo obtenido recogió todas las bandas de tambores y músicas del Ejército, previniendo á los cuerpos que permaneciesen tranquilos aunque se rompiese el fuego sobre el campo. Las banderas y músicas fueron colocadas en distintos puntos sobre la línea, y se les ordenó que á la primera señal de la corneta, los tiradores rompieran fuego graneado ganando terreno, y que las bandas y músicas á la vez tocasen ataque marchando sobre el enemigo hasta que se les indicase la retirada para volver á situarse en su posicion. A eso de las nueve se hizo la señal, y los cazadores, las bandas y músicas ejecutaron con vivesa y prontitud la órden que se les habia comunicado. El enemigo se alarmó sobre manera creyendo que todo el Ejército nuestro lo cargaba, y entre la confusion y desórden del momento se les dispersó alguna gente; pero luego calmó la agitacion de su campo: nuestra tropa volvió á ocupar la línea, las bandas y músicas se retiraron, y dormimos apaciblemente. La aurora del dia nueve apareció en el Orizonte iluminando los dos campos. Las cajas y cornetas haciendo retumbar los aires, comunicaron al soldado su eloquente decir. Mas suavemente las músicas, con grata variedad, llevaron hasta el corazon los dulces y melodiosos acentos de la armonía, y los dos Ejércitos levantaron la frente para mirarse, antes que los rayos del astro luminoso se dilataran orizontalmente sobre el campo de Ayacucho.

Pasadas las primeras impresiones que el hombre siente necesariamente al despertar en esta posicion, todo empezó á tomar un aspecto marcial. Los cuerpos fueron inspeccionados por sus gefes, y formando pabellones se dispusieron á hacer el desayuno.

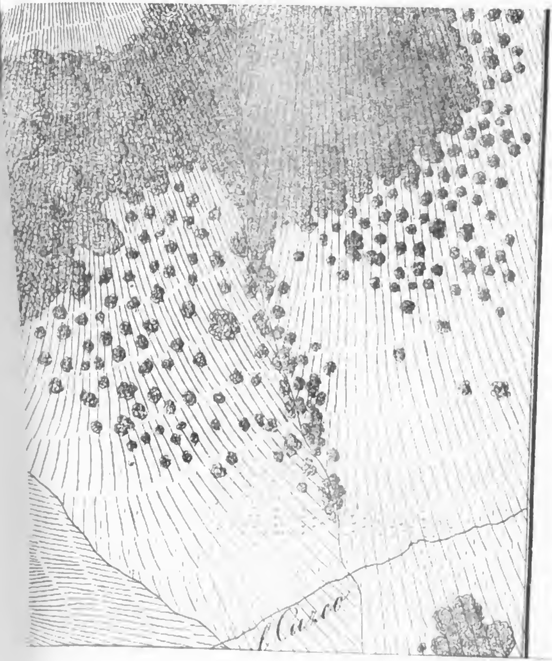
A las nueve el general Monet bajó á la línea, hizo llamar al general Córdova y tuvieron una corta entrevista. Muchos oficiales de los dos Ejércitos, relacionados con vínculos de sangre y amistad, tuvieron el placer de verse y abrazarse, y no faltaron hermanos de distintas opiniones que al mirarse despues de mucho tiempo de separacion, derramasen un torrente de lágrimas.

Despues de esta escena tan patética, que duró mas de media hora, cada uno se retiró á su campo: los dos Ejércitos, sin aparentar ninguna conmocion almorzaron con calma y con reposo, y á las once menos cinco minutos el General Monet volvió á llamar al General Córdova para dar la batalla.

El enemigo despues de haber formado su plan, descendió en tres divisiones confiándole el mando del ala derecha al General Valdez, quedando los Generales Canterac, Monet, Villalovos, Carratalá y otros á las inmediatas órdenes del Virey Laserna, que personalmente dirigia las operaciones del centro y á la izquierda. Sus cazadores reforzados por otras compañías de la misma arma, rompieron un fuego graneado, ganando terreno, y vinieron á situarse casi á tiro de pistola por nuestra ala izquierda, á las orillas de una quebradita que nos separaba. Por el centro y nuestra ala derecha, el enemigo se aproximó ménos, y permaneció al pie de la loma sin querer presentarse en una corta sabaneta que le quedaba al frente, y estaba calculada para que obrase nuestra caballería. Su línea apoyada por dos baterías de artillería á derecha é izquierda de su Ejército y por varias columnas en masa, se prolongaba formando un semicírculo sobre nuestro campo, que siendo sumamente estrecho no permitia que nuestros cuerpos desplegasen en batalla. Una compañía de cazadores y la guardia del Virey estaban colocadas separadas de la línea, sobre su batería de la derecha, haciendo la primera un fuego activo sobre la division del General Córdova. El terreno de nuestro campo se veia atravesado por todas partes con las balas de sus tiradores y artillería, que de momento á momento se aumentaba llegando hasta nuestra reserva, que sufria lo mismo que nuestros primeros cuerpos.

El general Sucre que con una serenidad inalterable vigilaba desde la Sabaneta los movimientos de ámbos ejércitos, y alternativamente hizo reforzar la línea en varios puntos. Nuestra ala izquierda sostenida por el ejército del Perú, cargada con ímpetu por los tiradores de la division del general Valdes, y combatida cruelmente por la metralla de su artillería, fué reemplazada en parte con el batallon Vencedor, de la reserva, que desplegando en batalla sobre la línea, sostubo sus mas fuertes ataques, y hasta las dos y media de la tarde la lucha se mantubo con un furor que parecia inestinguible.

El enemigo, que hasta entónces solo habia hecho uso de sus tiradores y artillería, se resolvió á comprometer sus columnas del centro y ala izquierda, tal que habiendo avanzado hasta la Sabaneta, fueron recibidas por la division del genetal Córdova que mandaba nuestra ala derecha, y en el primer encuentro las desbarató. Nuestra caballería aprovechándose de su desórden cargó á la del enemigo, que á derecha é izquierda las quiso proteger, y logrando romperla la destrozó igualmente, embolviendo sus cuerpos, cubriendo el campo de cadáveres, y haciéndoles muchos prisioneros, entre ellos al Virey. Él se habia mantenido con su guardia en la batería de la derecha al pié de la loma. Pero nuestros soldados, acostumbrados á vencer por tantos años, valientes, heróicos, al resonar un viva al Libertador, se arrojaron sobre ella y se apoderaron de todo y aun del Virrey.


Cuzco

El General Rodil con su division, compuesta en la mayor parte de la pérfida tropa (no colombiana), que á principios del año habia desertado de nuestras filas, convirtiéndose en instrumentos de oprobio y opresion, no quiso someterse á las condiciones de la capitulacion celebrada en Ayacucho, y permaneció por mas tiempo ocupando las fortalezas del Callao, con la esperanza de recibir auxilios por mar con el General Echeverria.

El Ejército Unido se movió á los cinco dias del campo de Ayacucho para la ciudad de Huamanga, que nos quedaba á siete leguas, llevando consigo un hospital considerable de heridos de ámbos Ejércitos, los prisioneros y capitulados, y cuantos elementos de guerra quedaron en nuestro poder. Allí se reformaron los cuerpos del Ejército con los prisioneros y capitulados, se hicieron varios arreglos para marchar sobre el Alto Perú, ocupado por las tropas del General Olañeta, y se les dió pasaporte á los generales, gefes y oficiales españoles, que lo solicitaron para pasar á la Costa con el objeto de embarcarse.

El 24 de aquel mes el General Sucre se hallaba en el Cuzco, en cuya ciudad se encontró con el Estandarte de Pizarro, que hacia tres siglos se mantenia depositado en la Catedral, y el diez de Enero siguiente todo el Ejército Unido se hallaba allí reunido. Pocos dias despues la division del General Córdova, y el Ejército del Perú, ocuparon el departamento de Puno, quedando la division del General Lara en la provincia de Lampa.

La presencia del Ejército Libertador en aquellos lugares, inspiró en los habitantes un sentimiento de amor patrio, y el General Alvarado y los demas gefes y oficiales que se hallaban prisioneros en la isla de Esteves en Chucuito, tubieron la fortuna de adquirir la libertad y de volver á sus filas.

Libre el Perú–bajo de sus enemigos, y con un Ejército suficiente para sostener su independencia, no le restaba otra cosa que llevar sus glorias hasta el Alto–Perú, y constituirse de un modo permanente.

El General en gefe que conceptuó innecesaria toda la fuerza del Ejército para destruir los últimos restos del enemigo, dispuso desde Puno que el General Lara con su division pasase del cuartel á la ciudad de Arequipa, situada en la Costa del Sur, miéntras que la division del General Córdova y el Ejército del Perú, pasando el Desaguadero, buscaban las tropas del General Olañeta para batirlas en el primer encuentro.

En el mes de Febrero el General Lara marchó con su division para Arequipa, á donde acabó de llegar el 3 de Marzo, y el General en gefe pasando el Desaguadero con el resto del Ejército, llegó á la ciudad de la Paz el 8 de Febrero.

El general Olañeta, que mantenia un pequeño Ejército repartido en dos divisiones, se dispuso á reconcentrar sus fuerzas en un punto para esperar las nuestras, y desde Cochabamba ordenó al coronel López Medinaceli, Comandante General de una de sus divisiones, que marchase al Cuartel general con la de su mando. Este gefe que era hijo del pais, y que conocia su difícil posicion, se convenció de su impotencia para resistir á nuestras tropas, y de la justicia de la causa que sostenian los americanos, y reuniendo todos sus oficiales, se decidieron á no prolongar por mas tiempo las horrorosas escenas del despotismo. Bajo estos principios aparentó obedecer la órden del General Olañeta, y se puso en camino con su division para el Cuartel general, y cuando se hallaba inmediato á la otra division que tambien venia en su busca para reunirse, se pronunció el 30 de Marzo por la libertad é independencia de su patria en Chicas, y el 1.° de Abril le presentó Batalla á la otra division en Tamusla, batiéndola completamente, y quedando muerto en el campo el General Olañeta, que ostinadamente perdió la vida en aquel combate.

En la ciudad de la Paz recibió el General en gefe el parte de ésta ocurrencia inesperada, y asegurado del triunfo de la opinion, que despertó en aquel suelo con entusiasmo, ocupó tranquilamente todo el alto Perú repartiendo las tropas de cuartel en varios pueblos.

El Libertador, que habia formado una division en la Costa con el resto de los hospitales y algunas tropas que llegaron de Colombia, habia ocupado á Lima el 10 de Diciembre, y con el mayor interes se consagró á poner un sitio rigoroso á las fortalezas del Callao.

El General Salom, que llegó posteriormente de Colombia, tomó el mando de las tropas por tierra; y el Vice-Almirante D. Manuel Blanco Encalada, que con una escuadrilla habia venido de Chile en auxilio de la Escuadra Unida, ó combinada, el de las de mar, quedando á sus órdenes el Comodoro de Colombia Juan Hilingrot.

Reanimado el espíritu público de todos los habitantes del Perú, y llenos de confianza, todo lo aguardaban del Libertador, quien en el mes de Abril quiso recorrer personalmente todo el pais, y saliendo de la capital por la Costa, fué visitando aquellos pueblos, revisando sus tropas, y recibiendo en todas partes los honores del triunfo, y los alhagos de un tierno reconocimiento. En varios lugares se representaron algunas escenas tan patéticas, que llegaron á humedecer los ojos de este guerrero afortunado: entre ellas hay algunas que merecen sin duda un lugar en la historia, y estoy cierto que no faltará una pluma que pueda describirlas; mas yó solo referiré una de que fuí testigo,

En el mes de Mayo llegó el Libertador á la ciudad de Arequipa, donde se encontraba de cuartel la division del General Lara. Fuè recibido como se debia esperar de una ciudad tan populosa, y cuyos habitantes exceden en ilustracion á otros pueblos de la América del Sur. Toda la oficialidad se dirigió á felicitarle á su alojamiento. Un inmenso concurso de personas notables, las autoridades civiles y militares, el Obispo y Cabildo eclesiástico, los comerciantes y muchos extrangeros ocupaban el patio, los corredores y las piezas de la habitacion que le habian destinado. Alternativamente le fueron dirigiendo varios discursos elocuentes, á que S. E. contestó con fuego y entusiasmo, brillando en sus ojos un áire de satisfaccion inesplicable. Cuando en medio del alborozo que reinaba allí, se vió venir haciéndose campo por entre la multitud á un respetable Sacerdote, á quien seguian modestamente dos jovencitas de extremada belleza, de edad como de once á doce años, ricamente vestidas y adornadas con prendas de esquisito valor. Detras de ellas venian tambien dos ó tres criadas bien vestidas, que conducian bajo sus paños unas grandes palanganas de plata. Luchando con el numeroso concurso de gente que se oponia á su paso, llegaron al fin al corredor principal donde el Libertador permanecia en pié. Las dos jovencitas se adelantan, hacen á sus criadas que pongan á las plantas del Libertador las palanganas de plata que llevaban, entre las cuales se veian algunas prendas de oro y plata y una cantidad de moneda acuñada de uno y otro metal. La una y la otra sucesivamente le dirigen un discurso tan tierno y tan patético, que conmoviendo sensiblemente à aquella reunion numerosa personas, solo se veian descender por las mejillas de los concurrentes las lágrimas que una fuerte emocion habia arrancado de sus ojos. Las jovencitas pertenecian á una familia distinguida, eran Educandas del colegio de aquella ciudad, que con su Capellan habian venido á ofrecer al Libertador aquellas prendas y dinero para que las distribuyera entre los soldados que habian dado la libertad á su patria. En la alocucion que le dirijieron le manifestaron; que aquellas prendas y dinero eran el fruto del trabajo personal de ellas y sus concólegas: que no pertenecian al Colegio ni á persona alguna, y que pudiendo disponer libremente de aquellos intereses, los únicos que poseian, los ofrecian por prueba de su gratitud y en recompensa de sus fatigas á sus libertadores, á quienes conceptuaban dignos de disfrutar de cuanto ellas tenian, exigiéndoles tan solo que se les permitiese reservarse el dote de la naturuleza. *! La libertad!* Al pronunciar estas últimas palabras se despojaron de todas las prendas con que iban adornadas, y las unieron á las otras para hacer mas cuantiosa la ofrenda. Las mejillas de estas dos criaturas celestiales se encendieron como sonrrojadas al mirarse desnudas de sus alhajas, y las gracias encantadoras de la naturaleza se presentaron con todo su esplendor, sin los adornos ni atavíos del arte. El mismo Libertador, enternecido, y con una voz entrecortada, les contestó su discurso ofreciéndoles que quedarían satisfechos sus deseos, y asegurándoles que los que habian arrostrado los peligros y expuesto su vida por la libertad, consagrarían gustosos su existencia á formar las delicias, y hacer la felicidad de la mas preciosa parte de la especie humana. "*En esos quince años* *de combates por la libertad, vuestra suerte ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados. ¡¡Las hijas de la América sin patria!! ¡¡Qué!! ¿no habia hombres que la conquistaran? Esclavos vuestros padres......... por esposos, humildes esclavos.......... esclavos tambien vuestros hijos! ¿hubiéramos podido sufrir tanto baldon? No, antes era preciso morir. Millares y millares de nuestros compañeros han hallado una muerte gloriosa combatiendo por la causa justa y santa de vuestros derechos, y esos soldados, que hoy reciben de vuestras manos un premio celestial, vienen desde las costas del Atlántico buscando vuestros opresores para vencerlos ó morir. Hijas del Sol! ya sois tan libres como hermosas!! Teneis una patria iluminada por las armas del Ejército Libertador: libres son vuestros padres y vuestros hermanos: libres serán vuestros esposos, y libres dareis al mundo los hijos de vuestro amor."*

El Libertador era hombre tan extraordinario en la elocuencia de sus discursos, como en la extension, rapidez y seguridad de sus campañas, y como en el valor de los campos de batalla; pero pocos dias seria mas elocuente que en el de su recibimiento en Arequipa.

La tropa agradecida á la tierna manifestacion de las Educandas, no tardó mucho en corresponderla. El estado del tesoro nacional habia obligado al General en Gefe á retener en cajas parte del haber, que mensualmente devengaba el Ejército durante la campaña, y con este motivo tenía un alcance que le iba á ser satisfecho en esos dias; mas esta tropa....... sí, estos soldados, ejemplo y modelo de virtud y generosidad, no quisieron recibir el dinero que les correspondia. Se presentaron á sus gefes exigiendo que sus haberes se distribuyesen entre las Educandas y los Huerfanos, de los cuales hay una gran casa establecida en aquella ciudad. Sus deseos fueron satisfechos inmediatamente.

El Libertador siguió al Cusco, la Paz, Cochabamba, Potosí, y en el mes de Diciembre se hallaba en la Ciudad de la Plata, hoy capital de Bolivia, donde libremente se reunieron los diputados de todas las provincias del Perú–alto para deliberar sobre su suerte futura. Esta asamblea general acordó formar del Alto-Perú una República, bajo los auspicios de su Libertador, interponiendo sus respetos y consideraciones, para constituirse sin intervencion de las dos Repúblicas limítrofes, á quienes pertenecian antiguamente aquellos pueblos. No faltó alguna oposicion en la República de Buenos Aires, y aun repugnancia en la del Perú–bajo; pero al fin, cediendo estos gobiernos en obsequio de su mediador, tuvieron la fortuna de erigirse en Estado separado, y constituidos legalmente, para dar una prueba de gratitud á su protector, le dieron el nombre de Bolivia, nombrando de Presidente de la Nacion al General Sucre.

Durante la ausencia del Libertador de la Capital, quedó establecido allí un Consejo de Gobierno, con quien se entendia el General Salon, que por todos los medios posibles activaba las operaciones del sitio del Callao. De dia en dia se fué mejorando la situacion del Ejército sitiador, al paso que se le escaseaban los recursos á los sitiados. A mediados del año, el General Rodil que no tenia los medios suficientes para mantener su escuadrilla, la que por otra parte, tampoco era capaz de oponerse á la del Perú, Colombia y Chile unidas, se resolvió á mandarla á la Península en busca de refuerzos, y despues de haber remontado algunos grados al Sur, á cierta altura, se sublevó la tripulacion y marineros del navío Asia, y se presentaron con él al Gobierno de Méjico, exigiendo por este hecho que se les abonasen sus sueldos devengados, y que entregarian el buque, á lo que accedió el Gobierno muy gustoso: el mismo ejemplo siguió el bergantin Aquiles, presentándose del propio modo al Gobierno de Chile, y solo la corbeta continuó su viage á España á llevar á su Monarca tan desagradable noticia. La ausencia de la escuadrilla española de nuestras costas, obligó al Consejo de Gobierno á disminuir la Escuadra sitiadora, que con buques mas que suficientes no hacia otra cosa que aumentar los gastos del tesoro nacional sin producir ventaja alguna, y con este motivo, dándole las gracias al Vice-almirante Blanco Encalada por su activa cooperacion y servicios, se le mandó hacer su ajustamiento á su Escuadra, se le abonó su haber, y se le ordenó que entregase el mando al Comodoro de Colombia Juan Hillingrot, permitiéndole retirarse á Chile con la de su mando.

El General Salon en 15 de Julio habia invitado al General Rodil, para que por medio de una capitulacion honrosa pusiese término á los males que afligian á la guarnicion y vecindario del Callao; pero este General le contestó el 17 negándose á toda transaccion, haciendo valer por pretesto su honor y reputacion. Las hostilidades continuaron, y el 11 de Enero del año siguiente de 1826, en que el General Rodil se encontraba rigurosamente extrechado y sin esperanza de recursos, y en que se esperaba al Libertador de un dia á otro, exigió del General Salon se le permitiese enviar un oficial á bordo del Comodoro ingles en la isla, para informarse por los papeles públicos del estado de Europa. Concedida esta demanda é impuesto de cuanto deseaba saber, ofició el 15 proponiendo que se nombrasen comisionados para celebrar tratados. Despues de varias comunicaciones relativas á este objeto, el General Salon, autorizado de antemano por el Libertador, y luego por el Consejo de Gobierno, nombró por su parte al Comodoro de Colombia Juan Hillingrot y al Teniente Coronel del Perú D. Manuel Larenas, como comisionados, llevando de secretario al sargento mayor D. Francisco Galves. El General Rodil nombró por la suya á los Tenientes Coroneles D. Francisco Duro, y D. Bernardo Billazon, sirviendo de Secretario el Teniente D. Manuel Dominguez. Reunidos estos el 18 en una barraca de toldos situada entre los sitiadores y sitiados, se celebró una capitulacion que nos volviō las fortalezas del Callao, que hacia dos años nos habia arrancado la mas negra perfidia.

El 23 de Enero á las ocho y media de la mañana, el Ejército sitiador ocupó las fortalezas del Callao, y el brigadier D. José Roman Rodil, despues de haber hecho la entrega, acompañado de los gefes y oficiales que lo quisieron seguir, entre ellos el traidor Moyano, que hizo parte de su comitiva, se embarcaron en un buque ingles para dirigirse á la Península.

El Libertador que regresō del alto Perū, hizo su entrada en Lima el 7 de Febrero, en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasta por su libertad, y bien puedo asegurar sin temor de equivocarme, que quizá no se presentará en América otro acto donde hayan brillado como en este, mezclados con el contento y la alegría, el lujo, la magnificencia y explendor. A su llegada, su primera disposicion administrativa fuē decretar la reunion del Congreso del Bajo–Perū.

Reintegrado todo el territorio, y sin un enemigo ā quien combatir, el Congreso se reuniō libremente, y ante esta augusta representacion depuso el Libertador la facultad dictatorial que dos años antes se le habia conferido, y solicitō permiso para retirarse ā Colombia con su Ejército, dejándoles la libertad como se los habia ofrecido.

El Congreso del Perū en sus primeras sesiones, nombró de Presidente de la República al General Lamar, que concluida la campaña se habia retirado á Guayaquil. Decretó un millon de pesos en favor del Ejército, y otro en favor del Libertador, en prueba de su reconocimiento, y se negó á concederle el permiso que solicitó para retirarse á Colombia con el Ejército, interesando grandes consideraciones de conveniencia miéntras se consolidaba el pais de un modo permanente; pero ¡ojalá que el Congreso hubiera sido menos previsivo, y que el Libertador y su Ejército hubieran regresado á su Patria concluida la Campaña! Su gloria habria sido mas expléndida, los peruanos llevarian sobre sí un enorme peso de gratitud, y Colombia misma mantendria su poder y su grandeza.

Dos Repúblicas hijas de nuestras victorias se levantaron en el Perú, ocupando un lugar entre las naciones del Nuevo Mundo; mas no era la independencia la obra mas importante. La felicidad de los pueblos depende necesariamente de sus leyes y de la marcha del gobierno que sabe acomodarse á sus necesidades y situacion.

Las ambiciones personales, y los esfuerzos de los enemigos encubiertos del órden público, pretendieron esparcir presunciones injustas en varias fantasias acaloradas, y tramaron una conjuracion en la Capital contra el Libertador. Los Mariateguis se pusieron á la cabeza de ella, contando con el apoyo de algunos generales auxiliares, algunos otros gefes,

BNU.

y varios oficiales y aun tropas del Perú; pero fueron descubiertos por un oficial colombiano, y el 28 de Julio fueron reducidos á prision los cabecillas y unos pocos de los cómplices, entre los que se contaban á los Grales. Nocoechea y Correa, del Ejército de Buenos Aires, y Alvarado del de Chile. Sin embargo de haber sido convictos y confesos, no sufrieron otra pena que la de ser deportados algunos cómplices para Chile.

El dia 18 de este mismo mes habia llegado á Lima la desagradable noticia de la revolucion de Valencia en Venezuela, efectuada el 30 de Abril. El Libertador la recibió con un profundo sentimiento de dolor, porque entreveia que se iba á destrozar la obra de tantos sacrificios, y su primer impulso no fué otro que tratar de calmar la agitacion de los partidos en su patria, sin atreverse á decidir sobre la línea de conducta que debia tomar. En esos momentos fué escrita aquella carta al Gral. Paez, que muchas veces ha corrido impresa en varios papeles públicos (*) contestacion de otra que nunca ha llegado á publicarse.

Este nuevo motivo de interes para el Libertador, le obligó á dejar el Perú, y á pesar de la afectuosa oposicion de todos sus habitantes, y aun del Gobierno, en el mes de Setiembre se embarcó en el Callao para Guayaquil, abandonando aquellas playas, que no volvieron á ser holladas por sus plantas durante su vida.

(*) Lima, 8 de Agosto de 1826.

El General Sucre quedó de Presidente en Bolivia. El General Córdova con su division de cuartel en varios pueblos de esta República. Tres cuerpos del Ejército de Colombia en Arequipa, al mando del General Sandes, á quien se le ordenó que se embarcase con ellos en Quilca y viniese á Lima á ponerse á las órdenes del General Lara, que fué nombrado General en gefe del Ejército.

El autor dejó aquel pais en este mismo tiempo, y los acontecimientos que ocurrieron despues pertenecen á otra pluma.

FINIS

La campaña del Perú está descrita de una manera brillante en las proclamas dirigidas por el Libertador á los pueblos del Perú y al Ejército. En 11 *de Marzo anuncia á los pueblos la campaña de su libertad: en* 29 *de Julio proclama al Ejército: en* 13 *de Agosto anuncia la victoria de Junin, y en* 25 *de Diciembre promulga la final independencia y libertad del Perú y Bolivia, y da las gracias á sus soldados. El arrojado pronóstico del mes de Marzo se ve cumplido en el de Diciembre. Esta es quizás la obra mas grande que jamas ejecutó un mortal.*

Publicamos á continuacion estas proclamas.

PROCLAMAS

DEL LIBERTADOR.

A los Peruanos.

SIMON BOLIVAR,

Libertador Presidente de Colombia, &a., &a., &a.

Peruanos! Los desastres del Ejército y el conflicto de los partidos parricidas, han reducido el Perú al lamentable estado de ocurrir al poder tiránico de un Dictador para salvarse. El Congreso constituyente me ha confiado esta odiosa autoridad, que no he podido rehusar por no hacer traicion á Colombia y al Perú, íntimamente ligados por los lazos de la justicia, de la libertad y del interes nacional. Yo hubiera preferido no haber visto jamás el Perú, y prefiriera tambien vuestra pérdida misma al espantoso título de *Dictador*. Pero Colombia estaba comprometida en vuestra suerte, y no me ha sido posible vacilar.

Peruanos: vuestros gefes, vuestros internos enemigos han calumniado á Colombia, á sus bravos, y á mí mismo. Se ha dicho que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio y vuestra independencia. Yo os declaro á nombre de Colombia y por el sagrado del Ejército Libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos á la victoria; que al acto de partir el Ejército de las provincias que actualmente ocupa, seréis gobernados constitucionalmente por vuestras leyes y por vuestros magistrados.

Peruanos! El campo de batalla que sea testigo del valor de nuestros soldados, del triunfo de nuestra libertad; ese campo afortunado me verá arrojar lejos de mí la palma de la *Dictadura;* y de allí me volveré á Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú, y dejandoos la libertad. Cuartel general en Trujillo, á 11 de Marzo de 1824. *Simon Boílvar.*

A los Peruanos.

SIMON BOLIVAR,

Libertador, &a., &a., &a.

Peruanos! La campaña que debe completar vuestra libertad, ha empezado bajo los auspicios mas favorables. El ejército del general Canterac ha recibido en Junin un golpe mortal, habiendo perdido por consecuencia de este suceso, un tercio de su fuerza y toda su moral. Los españoles huyen despavoridos, abandonando las mas fértiles provincias, miéntras el general Olañeta ocupa el Alto Perú, con un ejército verdaderamente patriota y protector de la libertad.

Peruanos! Dos grandes enemigos acosan á los Españoles del Perú: el Ejército Unido, y el Ejército del bravo Olañeta, que desesperado de la tiranía española, ha sacudido el yugo y combate con el mayor denuedo á los enemigos de la América y á los propios suyos. El general Olañeta y sus ilustres compañeros son dignos de la gratitud americana; y yo los considero eminentemente beneméritos, y acreedores á las mayores recompensas. Así, el Perú y la América toda, deben reconocer en el general Olañeta á uno de sus Libertadores.

Peruanos! Bien pronto visitaremos la cuna del Imperio peruano y el templo del Sol. El Cusco tendrá en el primer dia de su libertad mas placer y mas gloria, que bajo el dorado reino de sus Incas.

Cuartel general Libertador en Huancayo, á 13 de Agosto de 1824. *Simon Bolívar.*

A los Peruanos.

SIMON BOLIVAR,

Libertador &u., &a., &a.,

Peruanos! El Ejército Libertador, á las órdenes del intrépido y experto general Sucre, ha terminado la guerra del Perú y aun del continente americano, por la mas gloriosa victoria de cuantas han obtenido las armas del Nuevo mundo. Así, el Ejército ha llenado la promesa que á su nombre os hice de completar en este año la libertad del Perú.

Peruanos! Es tiempo de que os cumpla yo la palabra que os dí, de arrojar la palma de la Dictadura el dia mismo en que la victoria decidiese de vuestro destino. El Congreso del Perú será, pues, reunido el 10 de Febrero próximo, aniversario el decreto en que se me confió esta suprema autoridad, que devolveré al cuerpo legislativo que me honró con su confianza. Esta no ha sido burlada.

Peruanos! El Perú habia sufrido grandes desastres militares. Las tropas que le quedaban ocupaban las provincias libres del Norte y hacian la guerra al Congreso; la marina no obedecia al Gobierno; el ex-Presidente Riva Agüero, usurpador rebelde y traidor á la vez, combatía á su patria y á sus aliados; los auxiliares de Chile, por el abandono lamentable de nuestra causa nos privaron de sus tropas; y las de Buenos Aires, sublevándose en el Callao contra sus gefes, entregaron aquella plaza á los enemigos. El Presidente Torretagle, llamando á los españoles para que ocupasen esta capital, completó la destruccion del Perú. La discordia, la miseria, el descontento y el egoismo reinaban por todas partes. Ya el Perú no existía: todo estaba disuelto. En estas circunstancias el Congreso me nombró Dictador para salvar las reliquias de su esperanza.

La lealtad, la constancia y el valor del Ejército de Colombia, lo han hecho todo. Las provincias que estaban por la guerra civil reconocieron al Gobierno legítimo, y han prestado inmensos servi-

A los Peruanos.

SIMON BOLIVAR,

Libertador Presidente, &a., &a., &a.

Peruanos! Colombia me llama, y odedezco. Siento al partír cuanto os amo, porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor. Concebí la osadía de dejaros obligados, mas yo cargo con el honroso peso de vuestra munificencia: desaparecen mis débiles servicios delante de los monumentos que la generosidad del Perú me ha consagrado; y hasta sus recuerdos irán á perderse en la inmensidad de vuestra gratitud. Me habeis vencido.

No me aparto de vosotros: os queda mi amor, en el Presidente y Consejo de Gobierno, dignos depositarios de la autoridad suprema; mi confianza, en los magistrados que os rigen; mis íntimos pensamientos políticos, en el proyecto de Constitucion; y la custodia de vuestra independencia en los vencedores de Ayacucho. Los Legisladores derramarán el año próximo todos los bienes de la libertad por la sabiduría de sus leyes. Solo un mal debeis temer, os ofrezco el remedio. Conservad el espanto que os infunde la tremenda anarquía. ¡Terror tan generoso será vuestra salud!

Peruanos! Teneis mil derechos á mi corazon: os lo dejo para siempre. Vuestros bienes y vuestros males serán los mios: una nuestra suerte.

Lima, 3 de Setiembre de 1826, año 17.° de la independencia.

Simon Bolívar.

[illegible] CALIFORNIA LIBRARY

ogle